

El aprendizaje de la lengua latina para la composición literaria: noticias de la preceptiva estilística medieval y neolatina.¹

M^a Asunción SÁNCHEZ MANZANO

Universidad de León
decmsm@unileon.es

Recibido: 21 de septiembre de 2004

Aceptado: 17 de noviembre de 2004

RESUMEN

La crítica estilística que seguía a Norden desestimaba la producción literaria de las épocas medieval y neolatina, porque no alcanzaba la brillantez de los modelos antiguos. En este artículo se ofrecen algunos datos para comprender mejor la producción de textos en latín. Los criterios por los que se exige una lengua correcta muestran por una parte los elementos de la tradición que se mantienen; por otra, las preferencias de cada época de acuerdo con las convenciones culturales, que son las que justifican el mantenimiento del latín para la comunicación escrita y para el arte literario. La característica esencial del latín literario es el artificio, la voluntad de distinguirse respecto a la lengua común. Detrás de la preceptiva de las «figuras» aparecen lo que llamaríamos hoy estudios de literatura comparada y de filosofía del lenguaje. Por ello la selección de un vocabulario culto o poco común, al objeto de confeccionar con él una pieza literaria, no es un elemento indispensable. En este artículo estudiamos la interacción de todos los factores de los que depende el uso de la lengua, destacando en especial aquellos que derivan de la transmisión de la preceptiva antigua.

Palabras clave: Estilística. Lengua latina literaria. Épocas medieval y neolatina.

SÁNCHEZ MANZANO, M^a A., «El aprendizaje de la lengua latina para la composición literaria: noticias de la preceptiva estilística medieval y neolatina», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 25 núm 1 (2005) 111-139

How to learn Latin for literary purposes: Stylistic norm in Middle Age and Neolatin handbooks

ABSTRACT

The scholars, who followed Norden often express their reluctance in view of unexpected composition features in medieval Latin, so as the neolatin literary production. The reader could find a report on the valuable norm, which pretended to be useful for Latin texts composition. The claim for language correction is the main concept required, but it is followed by some traditional requirements, and on the other hand, the peculiar kind of excellence, that is selected each time according to cultural movements. The sign of a literary text is the difference from colloquial language. The tradition of «schemata» enclose comparative literature studies and language philosophy, and in advance, any special language selection, as a sign of literary form, is not required. Our purpose is the analysis of the elements, we know by medieval and renaissance companions, which conditioned literary texts composition.

Keywords: Style. Literary norm of Latin language. Medieval Latin. Neolatin.

SÁNCHEZ MANZANO, M^a A., «How to learn Latin for literary purposes: Stylistic norm in Middle Age and Neolatin handbooks», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.* vol. 25 núm 1 (2005) 111-139

SUMARIO 1.La estilística latina entre los estudios sobre el lenguaje. 2.Fundamentos de la crítica del estilo. 3.Rasgos preferentes en la selección de una lengua literaria. 3.1.Condiciones impuestas por la crítica antigua. 3.2.Las constantes de la preceptiva medieval. 3.3.Renacimiento de la lengua latina y criterios de selección del lenguaje. 4. Conclusión.

¹ Este artículo se ha realizado con la bibliografía obtenida por el proyecto de investigación P-17 de la Universidad de León.

Dedicado al Profesor Martínez Pastor

Pretender una caracterización sistemática del lenguaje literario latino en su variedad sería excesivo. Sin embargo, podemos recoger las observaciones que los maestros hacían, las teorías, las indicaciones sobre la lengua digna de perdurar por escrito. La vida de la lengua en los textos sólo se puede aprender de la lectura de las obras; lo que nos interesa es revisar los intentos de objetivar sus características en manuales y tratados, cuya influencia se perpetúa. Muchos han trabajado por facilitar el acceso a estos contenidos, que nos ayudan bastante a comprender las obras antiguas que son fruto de esa enseñanza.

Por el momento, queremos revisar una parte de ellos, los referidos al uso de la lengua, materia prima de la expresión, para intentar entender los criterios que definen la norma literaria en cada momento. Este objetivo parece menos accesible cuanto que estudiamos las épocas medieval y neolatina. La diferencia respecto al uso común se consigue a menudo mediante las figuras y las expresiones poéticas² (en poesía mediante el metro y el ritmo). A este respecto podemos aducir la observación de R. Coleman³ en un estudio sobre la lengua poética: la comunidad de la inmensa mayoría del léxico de este registro con la prosa, de la que se despega muy de vez en cuando con alguna singularidad; el ritmo, el orden, las figuras y la sintaxis consiguen dar la hechura adecuada al poema. Hay un esfuerzo por desarrollar una teoría que lo sostenga, y que lo justifique primero desde la gramática, y después desde la etimología y la lexicografía.

Pero debemos también contar con una proyección de los métodos propios de la actividad científica en cada periodo. Así el método tardoantiguo y medieval de comentario que comienza por una definición etimológica (en busca del sentido de los nombres, mediante el que se accede a la realidad) se funda en la analogía, y esa analogía formal del nombre de las cosas está limitada por las categorías de las partes de la oración, pero se abre también a la asociación fundada en un criterio variable entre realidades pertenecientes a distintos niveles o partes del mundo. Esta asociación, que

² SCHÜTTPELZ, E. *Figuren*, p. 19 comenta que la definición de la figura como una desviación de la norma de la lengua nos conduce a la aporía de no poder definir con precisión cuál es la norma de la que se aparta, y en qué medida se aparta. Prefiere referirlas a la desviación respecto de la lengua corriente, pero añadiendo que con esa maniobra se persigue un fin deliberado, y un efecto estético. Pese a todo, advierte que el lenguaje corriente no está exento de figuras, por lo que no puede ser considerado el grado inicial de desviación (p. 31). Elogia las definiciones de Quintiliano 9, 1, 4 y 11, 13. En conclusión, la retórica le parece una norma secundaria respecto de la norma elemental de la gramática, que es su referencia inevitable. El carácter facultativo de la figura contrasta con la regla de composición lineal que ordena el sistema de la gramática.

³ COLEMAN, R. G. G. «Poetic», pp. 21-93. En pp. 92-93 «The various forms of syntactic dislocation and manipulation of word order mark off poetry from both vulgarism and prose literature. (...) The poetic effect may depend precisely on the words retaining their prosaic connotations. (...) This is why the definition of poetic diction in the narrow sense does not take us beyond a circumscribed and relatively small area of the lexicon; but the definition of the poetic register takes us into the entire concept of what a poem is and what it is created to do.» Este trabajo reúne una detallada relación de los rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y semánticos muy valiosos para el conocimiento de la lengua clásica de la poesía latina. Un excelente complemento puede ser la lectura del libro de Rosén, H. 1999. Su contribución incide especialmente en el plano morfológico. Pero en él encontramos también el origen de la diferenciación de los estilos, la convergencia-divergencia con el griego, y la teoría fundamental de la norma.

para el hombre actual pudiera parecer un salto en el vacío, permite la comparación y ofrece la oportunidad de aportar ejemplos⁴. Por eso, la comparación es una base del tropo, la ejemplificación sirve de instrumento argumentativo en la prosa y de ampliación en la lírica. Creando un universo de referencias fundadas en comparaciones, el efecto designativo de la lengua se multiplica, de manera que no es necesario crear más palabras, ni buscar otras antiguas que pudieran ser útiles en la expresión: basta con aplicar una y otra vez las mismas relaciones de semejanza encontradas en los textos compuestos anteriormente. Sin embargo, vuelve en algunos momentos el interés por la lengua antigua y por reutilizar palabras en desuso, tal como sucedió en las fases arcaizantes de la cultura antigua.

1. LA ESTILÍSTICA LATINA ENTRE LOS ESTUDIOS SOBRE EL LENGUAJE

Durante siglos los estudios sobre la lengua latina han mostrado una diversidad de enfoques de los que ha dado buena cuenta la metodología lingüística del siglo XX. La estilística y su definición son mucho más recientes que el concepto de estilo. La estilística apareció en Alemania en la primera mitad del siglo XIX y desde allí se extendió al Reino Unido⁵. A finales de ese siglo, la obra de E. Berger⁶ había mostrado, entre otras, la dispersión de las recomendaciones sobre el uso de la lengua; las de Grysar⁷, y Nägelsbach⁸ habían sido muy extensas y detalladas. Algunas de las observaciones sobre el uso de las palabras han sido mejor tratadas sistemáticamente, como notas de sintaxis, orden de palabras, selección del vocabulario...

Resulta sorprendente leer todavía a principios del siglo XX la estilística de E. Berger, una dispersión sorprendente a primera vista; incluso en la sección dedicada al uso de las partes de la oración, hay una lista de palabras y expresiones latinas, muy breves algunas y lacónicas, otras objeto de *remarques* o notas más o menos amplias. Parece como si la praxis de la lengua no tuviera otra apariencia. No obstante, se pueden encontrar formas mejor organizadas de explicar muchos usos que parecían antes individualidades aisladas, tal como los estudios lingüísticos en sintaxis-semántica funcional han demostrado.

Ciertamente se reconoce que la lengua no es cien por cien sistemática, luego esa capacidad de organización tiene un límite. Junto a la perspectiva sincrónica hay que observar la historia de la lengua. De este modo podremos comprender cómo ha evolucionado a lo largo de los siglos, como creación colectiva cambiante según las necesidades y los gustos de las sucesivas generaciones con interferencias imprevisibles se-

⁴ Cf. FONTAINE, J. «Fins», pp. 213-229; Welter, J. T., 1973.

⁵ SEMPROUX, A. «Notes» (1961) 126-146.

⁶ Consultamos la cuarta edición traducida y adaptada por M. Bonnet y F. Gache, publicada por Klincksieck en 1933.

⁷ GRYSAR, K. J. *Theorie*, 1843² y del mismo *Handbuch*, 1854³.

⁸ NÄGELSBACH, K. F. VON, *Lateinische*, 1980 (=reed. por I. Müller, Nuremberg, 1905⁹).

gún el grupo humano que liderara la sociedad⁹. Asimismo hay una voluntad de estilo al componer un texto literario.

El manual de Leumann-Hofmann¹⁰ recoge un apartado exclusivo de estilística, a continuación de la sintaxis. En él se estudian los conceptos principales de latinidad y propiedad¹¹, así como la teoría de los tropos y las figuras más conocidas. El lector se pregunta si los límites de esta materia llegan sólo hasta allí, o bien hasta donde se lo permite el resto de las disciplinas gramaticales o literarias¹².

Los contenidos de la estilística en época antigua se insertan en el apartado dedicado a la elocución retórica. Pero las gramáticas albergaban también recomendaciones que afectaban a la composición. Mejor que entender que la estilística estaba en un

⁹ Podemos orientar la exposición que sigue con algunas observaciones necesarias:

a) El estilo no se identifica con la lengua empleada. No basta con hacer un análisis poniendo en una columna las palabras empleadas, su frecuencia, la sintaxis que se observa, la longitud de la frase o su jerarquía interna de elementos. Se hace necesario tener en cuenta también el contexto situacional en que se trata el tema, la precisión o dispersión de los conceptos que se explican o a los que se alude, el eco de esos contenidos en la realidad pasada o presente de la sociedad, el universo de lecturas que muestra el autor... Todo ello forma parte también de la definición de un estilo. b) Resulta arriesgado hacer afirmaciones generales sobre épocas en el estilo. A pesar de que es indudable que hay ciertas características comunes a los escritores que viven una época de la cultura, la relación entre la estética «aticista» y la «asianista» no puede extrapolarse a otros lugares, tiempos y lenguas. La preferencia por la frase larga, o por la breve, por la expresión de contenidos sentimentales o pasionales mediante un vocabulario estudiado es variable; también un mismo escritor escribe para públicos diferentes, eligiendo las fórmulas más acomodadas al gusto de ese destinatario, por lo que, por ejemplo, Horacio no parece el mismo en los *Epodos* que en las *Epistolas*. c) Como contrapartida a lo anterior no se debe exagerar la singularidad de un estilo. Parece probable que un texto sea único en su caracterización temporal, funcional, artística y contexto cultural. Sin embargo, la polifonía del lenguaje y la polifonía del texto permiten la relectura de ese mensaje desde otras coordenadas, por lo que la experiencia se comparte en cierta medida, y se explota, se multiplica y se difumina. La sensación estética quizá es la menos perdurable, la que necesita mayor explicación cuando ha pasado el tiempo, si bien algunos autores han conseguido que sus obras la transporten al lector de épocas y mentalidades distintas, quizá con eficacia diversa. d) La estilística no se identifica con la retórica. Como teoría general de la literatura en la Antigüedad, la retórica ofrecía ordenados los elementos básicos que entraban a formar parte del ejercicio literario, enseñaba a reconocerlos. La estilística selecciona el tono, la ocasión comunicativa, prefiere la eficacia del mensaje, la modelación de cada frase, de cada párrafo, cada verso, con miras al conjunto de la obra total. La poética es el arte de la composición literaria, que se fija en los requisitos estilísticos necesarios para la configuración de una obra que se inserta en un género. Por eso encontramos datos sobre el cuidado del estilo tanto en retóricas como en poéticas. e) En consecuencia, la comprensión que podemos alcanzar de un texto latino se consigue tanto mejor cuanto mayor sea nuestro conocimiento de los fundamentos críticos que puedan extraer el análisis de los valores estilísticos, y cuanto más capaces seamos de hacernos presente el universo cultural del autor. Como corolario, el resultado de esta composición de motivos nos mostrará mejor la clase de lengua latina que se eligió.

¹⁰ *Stolz-Schmalz Lateinische Grammatik, Laut- und Formenlehre, Syntax und Stilistik, in fünfter Auflage völlig neu bearbeitet von Manu Leumann und Joh. Bapt. Hofmann*, Múnich, Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1928, pp. 789-849.

¹¹ Al concepto de propiedad de Quintiliano había precedido la acuñación de *abusio*, en la *Rhetorica ad Herennium* 4, 45: *quae uerbo simili et propinquo pro certo et proprio abutitur*. Se trata de un efecto sinónimo que puede llevar a una extensión del uso semántico. En relación con esta licencia está la cualidad de la pureza del lenguaje que reconocen los críticos posteriores en la obra de Terencio (*puri sermonis amator*, en SVET. *vita Ter.* 7).

¹² La diferencia de perspectiva entre estilística, retórica y sintaxis se observa en el análisis del párrafo. El objeto no es entonces la palabra (*uerba singula*), sino *uerba coniuncta, collocata*, que también tienen cualidades prosódicas relevantes para el ritmo.

terreno lindante con la gramática¹³, debemos pensar que se trata de dos aproximaciones distintas a la realidad del texto y del discurso. La gramática medieval trataba temas de figuras y tropos junto a la doctrina del barbarismo y el solecismo, sin olvidar la sección dedicada a las partes de la oración. Por eso, el debate sobre las disciplinas y métodos de la gramática ha recogido la enseñanza sobre las partes de la oración, definiéndolas con ayuda de la fonética, la morfología y la sintaxis¹⁴. Parece lógico que una definición completa de las partes de la oración nos exija una distinción previa de la unidad lingüística «palabra», pero es curioso que los antiguos no la estimasen esencial para las artes gramaticales. De ahí que nuestra idea del lenguaje latino puede quizá acercarse más a una combinatoria que explique lo más preciso, y vaya complicándose a medida que se incrementa el número de elementos utilizados, que a un fichero de datos, todos de igual rango.

A pesar de la complejidad del concepto de palabra, los primeros estudios dentro de la cultura clásica se esforzaron por explicar los misterios de algunos cambios que afectaban fundamentalmente a estas unidades que se podían estudiar por separado, comenzando por las más evidentes e inmediatas. La capacidad combinatoria que se reconocía en las palabras estaba restringida más por el sentido que por las reglas abstractas de la sintaxis. Por eso el significado lingüístico determina ante todo la selección del vocabulario literario¹⁵.

A este respecto, se observa la orientación pedagógica en la definición de la combinatoria de la lengua, hasta el punto de precisar una limitada variedad de reglas que explique la mayoría de los usos; en caso de un número excesivo de normas abstractas, la sintaxis deja de explicar, empieza a complicarse y pierde el rasgo sistemático y estructurado con que la conocemos hoy.

Además, como el significado de las palabras tampoco se restringe al contenido semántico que aporta cada una, sino que se llena contextualmente, una aproximación semántica no puede ser sólo una descripción del léxico, ni un estudio del léxico se restringe a la semántica¹⁶. A este respecto, hemos citado la evolución de los repertorios léxicos para ofrecer mayor cantidad de datos útiles sobre las palabras (ortografía, adscripción a una clase de palabras, sinónimos, régimen sintáctico, defectividad morfológica). Pero la finalidad de un diccionario determina la selección de su contenido: un lector que emplea la lengua latina de manera activa, busca distinta información en los lemas que quien hace una mera consulta.

¹³ Ax, W. *Lexis*, pp.57-70. Cf. DIOM. GL I, 426, 15: *Grammaticae partes sunt duae, altera quae uocatur exegetice, altera horistice. Exegetice est enarratiua, quae pertinet ad officia lectionis; horistice est finitiua, quae praecepta demonstrat, cuius species sunt hae, partes orationis uitia uirtutesque. Tota autem grammatica consistit praecipue intellectu poetarum et scriptorum et historiarum prompta expositione et in recte loquendi scribendique ratione.*

¹⁴ Sobre el método empleado por los gramáticos latinos *vid.* MAGALLÓN GARCÍA, A. I «El Comentario», pp.22-29.

¹⁵ SCHENKENVELD, D.M. «Figures», pp. 149-157.

¹⁶ Así lo señala Juan Cristóbal Cramer con la finalidad de exponer las cualidades del estilo: *Itaque non solum spectanda in Latinis uocabulis natura, origo, scriptio, metron, significatio, sed seruanda quoque in Latino tamquam in defuncto sermone sancta et antiqua huius parentum auctoritas (cf. De stilo, p. x)*

Mientras se iba formando esta tradición lexicográfica, los estudios sobre la manera especial en que un autor empleaba su lengua proporcionaban buena parte de las observaciones más útiles para el cultivo de la competencia en latín¹⁷. Se podría pensar que una vez integrados los datos sobre el uso en los diccionarios y en las gramáticas, la estilística como tutora de la aplicación gramatical ha dejado de tener sentido.

Sin embargo, nos queda recordar también la posibilidad de entender por estilística el análisis del texto literario, en cuanto que la práctica del estilo genera textos, algunos de ellos literarios, caracterizados precisamente por la voluntad de estilo, la voluntad de emplear artísticamente la lengua. La decisión sobre el carácter literario o no literario de un texto se toma también a sabiendas de la existencia de una tradición de las formas literarias y contando con la experimentada sentencia de los críticos¹⁸.

Ahora bien, la actividad de creación está en sí misma implicada en la impresión estilística. Desde Platón se distingue lo que se dice, el contenido, y el ropaje de las palabras, que es susceptible de ordenación artística. Fondo y forma, *res* y *uerba* se separan así muchas veces a lo largo de los siglos. Se entiende el significado ya no desde la sucesión de palabras en su singularidad, sino que hay información contenida en las diferentes formas del discurso. De ahí la necesidad de encontrar el estilo apto, adecuado para cada materia que se trate, y así llegamos a la teoría de los géneros por la vía del *decorum*. Por eso la retórica y la dialéctica antiguas parten de una filosofía del lenguaje, una manera de entender la expresión¹⁹, para conseguir esa aptitud por la que la comunicación es eficaz.

En conclusión, hubo distintas maneras de describir el tejido textual, pero debemos distinguir cuándo se trata de una estilística de comentario y cuándo el conocimiento de la técnica del estilo nos aprovecha a la hora de componer. Tendremos esto en cuenta en adelante.

2. FUNDAMENTOS DE LA CRÍTICA DEL ESTILO

Por lo dicho se puede entender que la estilística aprovecha las características del lenguaje humano, que posibilitan la multiplicidad de sus usos. Aunque no todos los elementos estudiados son aprehensibles en un análisis racional, hay que contar con un sentido estético que no es completamente racional, ni es mera combinatoria.

¹⁷ La evolución de los métodos en el paso de la Antigüedad a la Edad Media determina la necesidad de estudiar esta época bien advertidos de que las categorías estéticas y la finalidad de la enseñanza difieren. Cf. por ejemplo la queja de J. Fontaine sobre los tratados estilísticos de E. Norden y A. D. Lehmann (en «Le style», en p. 24). También Fontaine se preguntaba por la posibilidad de que la primera parte de las *Differentiae* de S. Isidoro y *Etymologiae* 10 sirvieran para la adquisición de un vocabulario básico en la enseñanza del latín para la preparación de los eclesiásticos.

¹⁸ WALKER, J. *Rhetoric*, 2000.

¹⁹ Podía parecer que la preparación del discurso por parte del orador antiguo suponía la separación entre ideas y palabras, por lo que la última parte, la elocución, estaba dirigida al ornato. En realidad esta parte no consistía sólo en cambiar unas palabras por otras, modificar su orden, añadir ejemplos, o revisar la eufonía del discurso, sino que era el último paso para concretar la expresión del pensamiento. Escoger la palabra adecuada a la situación, al interlocutor y su entorno, no es un mero revestimiento, sino un requisito necesario para la eficacia de la comunicación y sus fines.

La estética de la expresión se consigue muchas veces por la acumulación de sonidos repetidos o evitados. También depende de un criterio de diferencia social, que califica la pronunciación de vulgar o cultivada, dependiendo de la costumbre de un grupo de personas. En ese aspecto parecería que el rendimiento de la fonética para la estilística es muy elevado; y realmente se observa a menudo, sin olvidar por ello que un planteamiento deficiente de los instrumentos verbales, con escasa jerarquía y orden, limita la comprensión y la capacidad informativa potencial contenida en el discurso.

Ahora bien, la función del lenguaje no se agota tampoco en la información, sino que es frecuente modelar estéticamente el lenguaje como ofrenda a los receptores inmediatos o distantes, para que puedan gustar de él y juzgarlo. Aparece en escena el público y la crítica. La conciencia de un uso de la lengua que se asume y defiende como propio despierta con la relación entre grupos humanos independientes entre sí; lo primero que se percibe es la diferencia, que después se analiza objetivamente. El juicio crítico condena usos distintos del elegido, así como aprecia la buena o mala calidad con que se pone en ejercicio.

Dentro de una misma comunidad se percibe también la diferencia debida a la modificación de los usos a través del tiempo. Ello es posible gracias a la escritura, que conserva el texto de una generación en adelante. Además, un texto que ha perdurado puede ser preferido del público, con lo que se posibilita su consagración o canonización (introducción en un canon²⁰ o serie especial), que lo preserva en su integridad y permite una influencia duradera sobre el lenguaje actual cotidiano. Así los textos homéricos, y para la civilización romana, los de Virgilio, Cicerón y Ovidio.

La crítica mide entonces la distancia con el modelo literario consagrado de manera matizada. La cualidad contenida en el texto se diversifica:

- respecto de los valores reconocidos en una sociedad,
- respecto del acierto con el tono y la circunstancia (aptitud y acomodación a un género),
- respecto al adorno o artificiosidad, conseguida a menudo por la selección del vocabulario, pero también por las relaciones de significado.

Por eso podemos observar cómo estos elementos intervienen en la formación de un estilo y hacen posible su reconocimiento como hecho singular de la actividad literaria. El estilo funciona como conjunto de expresiones que tienen una vigencia real en un ámbito de uso, un punto de las coordenadas espacio-temporales en que la lengua se emplea de una determinada manera y con alguna finalidad.

En la historia de la lengua de Roma, el comentario de textos era una práctica docente y crítica; que desde el siglo II de nuestra era se hizo más asidua, a medida que se disponía de mayor cantidad de textos escritos, y no sólo en la lengua patria.

El contacto frecuente con hablantes foráneos estimuló esa autoconciencia de la lengua en las gentes (diferencia y defensa de la diferencia) aumentando proporcio-

²⁰ Los antiguos proponían un canon de autores (*ordo, numerus* de los *magni, summi, optimi, classicus*) como modelo de la *imitatio* (QVINT. *inst.* I, 6, 42 tanto en cuanto a la corrección gramatical, como en lo que se refiere al estilo y al ejercicio de la composición literaria).

nalmente la capacidad valorativa de los literatos. Los rasgos que estimaban en un estilo se pueden agrupar de la manera siguiente:

- A) Rasgos relativos al reconocimiento de las características gramaticales: censura del barbarismo y del solecismo. La conciencia de corrección gramatical, acertada o no, cultivada o no, es patrimonio de gentes cualesquiera.
- B) Características determinadas por la diversidad de grupos sociales: en latín *urbanus/rusticus*; *latinus/peregrinus*²¹.
- C) Cambios que se van sumando en la forma de hablar a medida que pasa el tiempo. Se producen también modificaciones de significado que obstruyen una comprensión fácil y unívoca del mensaje (en retórica se exige la claridad *perspicuitas*).
- D) Características que corresponden a la finalidad con que se emplea la lengua. Cada texto se formula con una o múltiples finalidades: la información, la mera relación, la intención poética, la intención estética, el intento de atraer la atención sobre la forma o sobre el contenido, la advertencia, la prohibición... De acuerdo con esta función se juzgan las cualidades del texto, pero también se define el estilo.

En la *Rhetorica ad Herennium* (RHET. Her. 4, 11) se presenta la doctrina de los *tria genera*, que determina la configuración de los estilos que se conocían en la Antigüedad²². Esta caracterización recorre las retóricas y las poéticas que sirven también de base al juicio de los críticos. Pero R. Coleman no consideraba posible una definición de los géneros literarios por medios exclusivamente lingüísticos²³. Y los modelos no son siempre cultos, sino que Quintiliano nos enseña que es posible una imitación consciente del habla cotidiana de las gentes, al señalar el pasaje 10, 28-30 del *Pro Milone* como muestra. La conciencia de estilo se edifica así por medio de elementos lingüísticos y referencias literarias, así como en lenguas vivas, por la tradición oral.

Además, la referencia continuada a obras canónicas (QVINT. inst. 10, 2, 1 *lectione digni auctores*) permite extraer la *copia uerborum* y los recursos necesarios para la *imitatio*, que funciona como principio dinámico de la composición literaria. Así Servio, en sus comentarios, recomienda la lectura de distintas autoridades (incluye junto a Virgilio, a Lucano, Estacio y Juvenal). Según R. Coleman ellos mismos reconocen los defectos de estilo de los grandes autores, y curiosamente, el criticado Catón, nos ha llegado, mientras que los elogiados estilistas Polión, Mesala Corvino, y Calvo se han perdido²⁴. Si la consagración de un estilo no es suficiente para la perduración de una obra, sino que hay otros factores históricos ajenos a la literatura que interfieren, bien es cierto que los mejor conservados son los más imitados.

Pero la implicación personal del autor en un texto es la idea básica que movió a Erasmo a reclamar una *copia uerborum* cristiana, y a alzar la voz en favor de la in-

²¹ Cf. RAMAGE, E. St. *Urbanitas*, pp. 390-414.

²² Se encuentran sistemas en los que se define cada grado respecto del ínfimo, o bien a partir de la *consuetudo loquendi, usus eruditorum*, que marcaría el grado medio.

²³ Cf. COLEMAN, R. «Poetic» pp. 92, párrafo 46. 7.

²⁴ COLEMAN, R. «Quintilian I. 6», p. 926.

clusión de la patrística en el canon, frente al purismo de los ciceronianos²⁵. Las palabras, portadoras de una tradición semántica determinada eran capaces de transmitir la visión del mundo de un autor cristiano, por haberse acuñado en un contexto de obras cristianas o dirigidas a lectores de este credo. A propósito de esta discutida cuestión, debemos recordar también que el complemento de la invención léxica era la *copia rerum*, según una conocida obra erasmiana. Por eso a la serie de los rasgos por los que se valora un estilo, deberíamos añadir uno más:

E) Referente a la escala ética de una sociedad. Un texto comunica formas de comportamiento que pueden estimarse positiva o negativamente, y a veces la elección del vocabulario es indicio de una posición personal o social en este sentido.

También esta caracterización aparecía en los juicios sobre el estilo que conocemos en el Mundo Antiguo, por lo que hay términos como *turpis*, *tapinosis*, *cacozelia*, *uerba sordida* que, eran determinantes en géneros como la sátira o la comedia.

Por otra parte, distinguían la *consuetudo* propia de la prosa, de aquélla de la poesía²⁶, si bien recordamos una invasión de formas de expresión originalmente poéticas en la prosa a partir de la segunda mitad del s. I. La vuelta a usos antiguos y la búsqueda de maneras nuevas se producen en la última etapa del Imperio Romano²⁷ y en la Alta Edad Media por motivos socioculturales no explicables desde la perspectiva del lenguaje en sí.

En consecuencia, debemos añadir otro rasgo más de valoración:

F) Fundado en la escala estética de una sociedad²⁸. Un motivo estético valorado en el estilo latino antiguo de la prosa era el cuidado de las cualidades fónicas y rítmicas. Con la pérdida de la correlación de cantidad se alteran los patrones rítmicos, pero se conserva una norma que se va haciendo más artificial a medida que pasa el tiempo. Como la Iglesia Romana mantuvo una cierta costumbre de observación del antiguo *numero oratorio*, los autores protestantes que siguen a Melanchthon²⁹, recomiendan abandonar definitivamente esa forma tradicional. Por otra parte, un calificativo como *elegans*, puede ser redefinido una y otra vez (aunque algunos defiendan siempre escalas de valores absolutos).

Por eso advertimos que los rasgos lingüísticos de los apartados A, C son aplicados en medida diferente según la época y la teoría literaria a la producción de textos, pero las circunstancias del contexto global de la comunicación (B, D, E, F) son determinantes del juicio definitorio de un estilo.

²⁵ Cf. SCHMEIDER, B. «Vom patristischen», pp. 25-33.

²⁶ Por ejemplo, según la distingue Cicerón: *Est enim finitimus oratori poeta, numeris adstrictior paulo, uerborum autem licentia liberior* (orat. 1, 70).

²⁷ Cf. MÜLLER, R., *Sprachbewusstsein*, pp. 216-217.

²⁸ R. Müller ha comparado con acierto la valoración positiva para unos autores, negativa para otros, de la misma clase de lenguaje (*Sprachbewusstsein*, pp. 312-313). Esta escala de la que hablamos puede individualizarse en el caso de los literatos críticos.

²⁹ Se hace eco de esta actitud Iovita Ravizza en *De numero oratorio*, Venetiis, Aldus MDLIII, f. 48r.: (...) *Viri eloquentes et apprime docti, Philippus Melancton y Gherardus Bucoldianus in iis commentariis, quos de arte rhetorica superioribus annis ediderant, affirmare sint ausi, hoc totum, quicquid est, quod de oratorio numero a ueteribus dicitur, uel, quasi nec doceri, nec disci possit, prorsus omittendum, uel, quasi per se obuium et facile, contemendum.*

3. RASGOS PREFERENTES EN LA SELECCIÓN DE UNA LENGUA LITERARIA

3.1. CONDICIONES IMPUESTAS POR LA CRÍTICA ANTIGUA

La dificultad no ya de hablar latín, sino de escribir en latín, aumentó cuando había desaparecido la instrucción general que proporcionaba la escuela en el imperio romano³⁰. La gramática carecía de contenidos que facilitaran este aprendizaje, toda vez que apenas conseguía explicar la regularidad de las palabras flexivas y su uso. La obra de Nonio Marcelo *De compendiosa doctrina*, junto con las de Gelio, Macrobio, y Marciano Capella, ofrecen el testimonio sobre la actividad de los críticos y la aspiración a fomentar el uso del vocabulario recogido en las creaciones literarias antiguas. Pero, como decíamos antes, el cuidado del léxico es sólo una parte de los elementos que necesita la factura del estilo. Esta orientación aparece muy marcada en la actividad anticuaria de Nonio, gracias a la cual, se han conservado algunos fragmentos interesantes de textos perdidos. La actitud respecto de la lengua contemporánea puede ser más tolerante de lo que suponemos en este estudioso, habida cuenta de la percepción del grupo C de caracteres.

Pero la teoría del lenguaje suele ser entendida al final de la Antigüedad como teoría de la lengua literaria. En ese sentido se incorpora la preceptiva formulada en época clásica por los estudios de Varrón sobre la lengua latina. Uno de los conceptos que aparece al comienzo de toda retórica y que tiene su origen en estas investigaciones es el de *latinitas*³¹. El nombre surge de la adaptación del término *hellenizein*, que en Platón tenía el sentido «hablar en griego» (PLAT. *Men.* 826) y ya es un término técnico en la retórica de Aristóteles (*rhet.* 1407^a19). Por su parte, *hellenismós* fue empleado por primera vez por el estoico Diógenes de Babilonia (SVF III 214,13). Cicerón atribuye el término a Teofrasto (orat. 79). El concepto de *hellenismós* se define por contraste con la barbarie lingüística; pero a su vez el término se proyecta en la denominación de la barbarie cultural³², en particular, la incuria intelectual y la carencia de una organización estructurada de la sociedad. Seguro que este griego no consideraba que los habitantes de Roma ni de su área de influencia itálica presentaran esta clase de barbarie, por lo que su orgulloso helenismo sólo podría manifestarse en el dominio de la lengua griega oral y escrita, del que los romanos querían participar. Además de Varrón, y Quintiliano, la fuente principal de nuestros conocimientos sobre el interés por la corrección en el lenguaje se hallan en Carisio, en el libro cuarto su *Gramática* (GL I, 265, 1-287, 16).

Marc Baratin³³ señala como condición fundamental de la *latinitas* que «un tour ne peut être proprement latin s'il est également grec». Son muchos los pasajes de la gramática latina antigua en que se comparan las características de la lengua griega con

³⁰ Cf. KASTER, R.A. *Guardians*, pp. 114-115 sobre la contribución de las instituciones imperiales al sostenimiento de los gramáticos y de las escuelas.

³¹ VERSTEEGH, K. «*Latinitas*», pp. 425-448.

³² FLOBERT, P. «*Lingua*»13 (1988) 205-212.

³³ BARATIN, M. «*Remarques*» p. 54. También sobre la definición de este concepto, cf. Uhl, A. *Seruius*, pp. 21-40.

la *latinitas* y donde se observa la afirmación de Baratin. (por ejemplo, QVINT. *inst.* 8, 1, 1 *Intuendum est ut [uerba] sint Latina*; QVINT, *inst.* 1, 5, 56 *uerba aut Latina aut peregrina sunt, licet omnia Italica pro Romanis habeam*). Además, el término griego también incluía productos literarios de otros dialectos griegos diferentes del ático, como el dórico, el jónico y el eolio.

Diomedes (GL I, 439, 15) recoge la definición de *latinitas* conforme a la *lingua Romana* y dice: *Constat autem, ut adserit Varro, his quattuor, natura, analogia, consuetudine, auctoritate*. Esta definición se corresponde con la que hace Quintiliano de *sermo*: *Inst.* I,6,1 *sermo constat ratione, uetustate, auctoritate, consuetudine*. Si esto se considera así, *ratio* incluye para Varrón *natura* y *analogia*.

Después, para Donaciano (GL VI, 275, 13) se redujeron los criterios a *usus* y *ratio* (dividida a su vez en *analogia* y *etymologia*). La etimología antigua distinguía un componente histórico *originatio* y una observación contemporánea, *notatio* (cf. QVINT. *inst.* 1, 6, 28; 1, 6, 1; 5, 10, 55; CIC. *top.* 38). Si atendemos a la práctica de los ejemplos aducidos, la aplicación de la analogía consiste en devolver la vida a palabras en desuso, por lo que podría encuadrarse en la *vetustas*³⁴:

El concepto de *consuetudo* corresponde a la práctica usual, pero ésta no se puede definir sin conocer quién define el uso (CIC. *de orat.* 3, 42 *id adfert ratio, docent litterae, confirmat consuetudo et legendi et loquendi*): la autoridad (*litterae* para Cicerón), la *auctoritas*. QVINT. 1, 6 *auctoritas ab oratoribus uel historicis peti solet* (Varr. *apud* MAR.VICT. GL VI, 4, 5 *ars grammatica, quae a nobis litteratura dicitur, scientia est eorum quae a poetis historicis oratoribusque dicuntur ex parte maiore*). Y esa autoridad también selecciona varios estilos de acuerdo con la ocasión. De hecho la *consuetudo*, que recibe también el nombre de *usus* en retórica, está definida por Quintiliano en relación al *consensus eruditorum* (*inst.* 1, 6, 45) por lo que pasa por un filtro literario; de hecho, la *consuetudo* de que venimos hablando es precisamente el uso de los cultos, no el popular, según Quintiliano. La práctica concreta del poeta o del orador puede permitirse licencias, que al someterse a un arte quedan convertidas en *schemata*, figuras. El sentido de corrección aparece ligado a la actividad crítica del estudioso de los textos, pero aplicada a la edición y no al lenguaje³⁵. De este modo, la literatura señalada por la *auctoritas* y el *consensus eruditorum* (por ej. MACR. *Sat.* 6, 9, 11 *Lucilius namque uir adprime linguae Latinae sciens*) permanece como modelo de lengua, por lo que se identifica —como decíamos— en la doctrina tardía con la lengua literaria. Ello es probablemente la causa de que se conserve unida a la gramática que expone las características de la lengua en general.

³⁴ VARRO. *ling.* 9, 10, 16: *Cum sint in consuetudine contra ratione<m> alia uerba ita ut ea facile tolli possint, alia ut uideantur esse fixa, quae leuiter haerent ac sine offensione commutari possunt statim ad rationem corrigi oportet, quae autem sunt ita ut in praesentia corrigere nequeas quin ita dicas, his oportet, si possis, non uti; sic enim obsolescent ac postea iam oblitterata facilius corrigi poterunt.* 9, 12, 20: *Verbum quod nouum et ratione introductum quo minus recipiamus, uitare non debemus.*

³⁵ DIOM. GL I, 426, 21: *Grammaticae officia, ut adserit Varro, constant in partibus quattuor; lectione, enarratione, emendatione, iudicio. Lectio est artificialis interpretatio, uel uaria cuiusque scripti enuntiatio, seruiens dignitati personarum exprimensque animi habitum cuiusque. Enarratio est obscurorum sensuum quaestionumque explanatio(...). Emendatio est (...) correctio errorum qui per scripturam dictionemue fiunt. Iudicium est aestimatio qua poema ceteraque scripta perpendimus.* (cf. DOSITH. GL VII, 376, 3).

De la Edad Antigua heredamos una dicotomía entre figuras del pensamiento y figuras de la expresión³⁶ que facilita la observación de los matices de sentido, los detalles que pueden concentrar mayor nivel de intensidad expresiva. Pero esa dicotomía se mantiene toda vez que la proliferación de recursos literarios continúa vigente en el análisis escolar de los *rhetores* hasta el siglo III, mientras el sistema político romano mantiene vigente el método de enseñanza fundado sobre el comentario de los textos. No todos los datos sobre esta situación están en los manuales o en los fragmentos conservados de los tratados antiguos. Algunos se pueden obtener de la lectura de los comentarios.

3.2. LAS CONSTANTES DE LA PRECEPTIVA MEDIEVAL

De la preceptiva antigua se van desprendiendo unas enseñanzas sobre el estilo que se elige con preferencia en cada época.

El punto de partida de la tradición que lleva estos contenidos durante la Edad Media está en el libro IV de la *Rhetorica ad Herennium*³⁷, la obra de Marciano Capella³⁸ y algunos pasajes del *De inuentione*³⁹. Por eso, una de las maneras de averiguar los rasgos que se estimaban preferentes es consultar los comentarios a estos tratados escritos por maestros medievales. Los tratados del arte de escribir, las artes poéticas y gramaticales y los glosarios nos presentan la variedad de normativas que pretenden influir en la producción literaria.

La latinidad se asocia a la gramática⁴⁰ con preferencia respecto a la retórica o poética, por lo general, en la Edad Media⁴¹. Así, las gramáticas que transmiten las enseñanzas más comunes en la Antigüedad Tardía suelen caracterizarla como una virtud del discurso⁴².

³⁶ Cf. SCAGLIONE, A. *The Classical*, 1972. Recordemos también que Quintiliano en *inst.* 9, 3, 2, y Prisciano distinguen entre un *genus grammaticum* y un *genus rhetoricum* en las figuras de la expresión.

³⁷ Se repite con frecuencia el pasaje (RHET. Her. 4, 12, 17) donde se define la latinidad: *Latinitas est quae sermonem purum conseruat, ab omni uitio remotum. Vitia in sermone, quo minus Latinus sit, duo possunt esse: soloecismus et barbarismus. Soloecismus est, cum in uerbis pluribus consequens uerbum superius non a<d>commodatur. Barbarismus est cum uerbis al<iquid> uitiose efferatur. Haec qua ratione uitare possumus in arte grammatica dilucide dicemus.* Y se recoge la colección de 26 figuras de los capítulos 13-30. Incluso se sospecha que esta serie pudiera haber tenido una existencia independiente y relacionada con la transmisión de la doctrina agustiniana, porque en algunos manuscritos aparece como libro V. Cf. Taylor-Briggs, R. «Prehistory», pp. 243-250.

³⁸ Esta obra funciona como una enciclopedia con un plan expositivo distinto de aquél al que nos tienen acostumbrados Casiodoro y Boecio, y del que depende el propio trabajo isidoriano; continúa influyendo también después en época postcarolingia, como se ve en la retórica de St. Gall atribuida a Nokter el Alemán.

³⁹ En algunas obras, como la de Udalrico de Bamberg, *Epithoma Rhetorice*, de 1125 encontramos noticia de los libros que se encontraban en aquel tiempo en la biblioteca de Bamberg: podía leer el cuarto libro de *Ad Herenn.*, la parte de *compositione* del tercer libro *De or.* y el *De inv.* de Cicerón, el libro quinto de Marciano Capella, y el libro noveno de Quintiliano (cf. Arbusow, L. *Colores Rhetorici*, Gottingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1948, p. 21).

⁴⁰ En retórica la perfección de la *elocutio* se divide en una virtud gramatical, la *latinitas*, y tres retóricas, *perspicuitas*, *ornatus* y *aptum*.

⁴¹ Cf. LEHMANN, P. «Die Institutio», pp. 349-383. Quadlbauer, F., *Die antike*, 1962 y «Die genera», pp. 55-111.

⁴² La *latinitas* en cuanto *uirtus* se opone al *uirtum* que se llama en *uerba singula barbarismus*, y en *uerba coniuincta, soloecismus*. De todas maneras, la distinción entre la virtud y el vicio se reconoce cuando la aparición de una palabra o de una expresión distinta de las usuales y esperables en ese contexto se entiende como figura, y se acepta, porque ya no es un defecto, sino un recurso que da variedad al enunciado.

Sin embargo, hay que tener muy en cuenta que en los últimos siglos de la Antigüedad las enseñanzas de la tradición griega de las figuras interesa para comprender las principales compilaciones latinas, de manera que parte de la terminología se transmite en griego, porque en Oriente no se produjeron las condiciones de ruptura y pérdida cultural que conocemos en Occidente, y la recepción de la teoría tanto como los modelos son distintos⁴³. En todo caso, mediante la digestión de todas estas enseñanzas, la doctrina de las figuras es aplicable en las dos literaturas, así como en la Biblia. El descubrimiento de que la Biblia también es literatura, susceptible de ser analizada con los métodos y conceptos de las literaturas clásicas afecta no poco a la transmisión de los contenidos estilísticos en los primeros siglos.

Podemos encontrar algunos manuscritos de los *rhetores minores* en monasterios medievales de los siglos IX al XI, además de las obras *De schematibus et tropis* y *De metrica arte* de Beda. La actividad de los glosadores se funda en la necesidad de comprender los textos antiguos, por lo que no influye de manera directa en la selección de la lengua. Sin embargo, la necesidad de explicar un uso puede ser indicativa de la distancia entre la lengua contemporánea y la del autor comentado. Los comentarios de esos comentarios distorsionan a menudo la correspondencia entre el lenguaje del autor y el del público. La obra continúa influyendo después a través de la lectura; y junto a esta fuente de discurso se alinean los demás autores del canon.

Un género en el que encontramos noticias de la evolución y aplicación de la doctrina sobre el uso del lenguaje es el *dictamen*⁴⁴. Este derivaba de los estudios de gramática y composición por una parte, y del comentario de autores por otra. Los *colores rhetorici* eran probablemente el único punto de intersección entre el *dictamen* y la retórica clásica. Onulfo de Espira y Marbodo recogen las series de *colores* que serían tan odiados por los humanistas.

La obra de Alberico de Montecassino (hacia 1079) es modélica por su interés en la estilística⁴⁵ (*Breuiarium de dictamine, Flores rhetorici, De rhythmis*). Su discípulo Juan de Gaeta fue el introductor del ritmo en la cancillería de la corte papal⁴⁶.

Este género convive con las artes versificatorias y poéticas: *Ars uersificatoria* (1175) de Mateo de Vendôme⁴⁷, *Poetria Noua* (1208-1213) de Godofredo de Vinsauf, *Ars uersificatoria*⁴⁸ (1215) de Gervasio de Melkley⁴⁹ (*de Saltulacteo*); el *Labo-*

⁴³ Sobre las fases en las que esa teoría cobra color latino, se va unificando y sistematizando, puede dar alguna luz el estudio realizado por U. Schindel *Die Rezeption*, 2001 sobre el *Anonymus Eckstenii* y cierto *Carmen de figuris*. Este poema comienza con la definición de *comma, colon* y *periodos* por lo que considera que la teoría de las figuras se aplica a estas estructuras del enunciado (*Collibitum est nobis, in lexi schemata quae sunt/ trino ad te, Messi, perscribere singula uersu/e prosa et uorsu pariter; percare uirorum!* Es el encabezamiento tras el que aparecen sin mayor presentación estos conceptos. p. 181).

⁴⁴ Sobre las indicaciones de este género en el uso de las partes de la oración y del número de la prosa, cf. VALOIS, N. *De arte* 1880, pp. 64-70 y 71-80. Cf. KELLY, D. *The Arts*, 1991.

⁴⁵ Al contrario de adaptaciones como la glosa de Lorenzo de Amalfi a *Rhetorica ad Herennium* (ms. Venecia Marc. Lat. Z. 1497, fols. 105-106), que demuestran interés por la aplicación forense. Cf. WARD, J. O. «Rhetorical» (2001) 175-223.

⁴⁶ Cf. sobre las circunstancias de esta época en Italia COWDREY, H. E. J. *The Age*, 1983.

⁴⁷ Discípulo de Bernardo Silvestre y Hugo Primas.

⁴⁸ Obra de la que se conservan algo más de ochenta manuscritos.

⁴⁹ GRÄBNER, H. J. *Gervais*, 1965.

rintus (1213-28) de Eberardo el Alemán, y *Poetria de arte prosayca, metrica et rhythmica* de Juan de Garlandia, en la que se cruzan la tradición poética y la del *ars dictandi*, junto con la epistolografía. Encontramos la aspiración al cultivo de la latinidad en la composición del *Candelabrum*⁵⁰ hacia 1220: *Dictamen est ad unamquamque rem congrua et decora locutio. (...) Congrua uero dicitur latinitate sermones, decora uerborum compositione pariter et ornatu*. Para la explicación de los vicios o defectos se apoya en la tradición gramatical de Donato, para la explicación de los tres estilos⁵¹ y de la elegancia, se refiere a la retórica⁵². En el tercer libro de esta obra se enumeran los tres géneros del *dictamen*, el prosaico, el métrico y el rítmico; el primero no necesita mucha pericia, pero el segundo *causa fuit peritorum inuentum*. Pero lo más interesante es el camino que se abre a los cambios en la lengua por medio de la derivación, que explica bajo el nombre de *species*⁵³. Los comentarios a RHET. *Her.* son muy interesantes para comprender por qué y por qué no se recogen algunos elementos de la tradición. Conocemos los de Odalrico de Reims y Jacques de Dinant (Loydiensis, de Liège), los escritos de esta clase atribuidos a las escuelas de Bartolino de Benicasa y a Juan de Bonandrea, así como la glosa de Thierry de Chartres⁵⁴.

Hacia 1275 escribió Conrado de Muri su *Summa artis prosandi*. La originalidad de su trabajo consiste en la sistematización de los contenidos que pueden ser útiles para el ejercicio y fomento de la escritura. Conocía bien una de las mejores gramáticas (con apéndice de léxico selecto) de la época, y la de Eberardo de Béthune, que reelaboró hacia 1244 con el nombre de *Nouus Graecismus*. Por eso, extrae de ese compendio algunos datos y remite a él con frecuencia en su manual de estilo. Como en el *Candelabrum* citado, este libro, destinado a servir principalmente a la epistolografía

⁵⁰ Alessio, G. C. *Bene*, 1983, 3-4. El editor señala algunas coincidencias entre esta obra y el *Ars Grammatica* de Pietro di Isolella; los contenidos son semejantes, pero tratados con una orientación distinta.

⁵¹ *Generales ergo figure dictaminum tres dicuntur, que stili etiam nuncupantur, scilicet, humilis, mediocris et sublimis. Humilis est illa que usque ad usitatissimam puri sermones consuetudinem est demissa, ut in Euangelia et Sacra Scriptura sepe uidemus. At mediocris censetur que constat ex altiore neque tamen ex summa et hornatissima dignitate uerborum, ut in epistolis Pauli et elegiis Ovidianis. Sublimis ex magna et hornata (sic) uerborum constructione conficitur, ut in Gregorii Moralibus et Lucano.* (p. 7). Aunque después ofrece algún ejemplo de cada estilo, se propone ante todo un canon.

⁵² La definición de elegancia, fundada sobre la latinidad, está tomada de RHET. *Her.* 4, 12, 17: *Elegantia est que reddit orationem latinitate puram et explanatione perspicuam. Latinitas congruitatem inducit, sed explanatio bonitatem intelligentiae circa ea de quibus agitur in sermone. Latinitas ergo cuncta uitia incongruitatis relegat, explanatio uero apertam et dilucidam orationem reddit.* De manera diferente lo repite después al comienzo del libro segundo, *De dignitate orationis: Ex congruitate igitur constructionis et proprietate uerborum et lucido intellectu fabricam orationis homo efficit elegantem* (p. 38).

⁵³ *Species quoque multum prodest industrie nouitatis, quia secundum speciem primitiuam nouum uocabulum possumus, quando expedit, arbitrari, ut Abraham fecit qui locum quendam 'uidit Dominus' appellauit. Deriuatiua species non minus ad inuentionem spectat, quia possumus quandoque de una lingua in aliam detorque, immutationem modicam faciendo et de Greco maxime in Latinum, quia sermo Latinus fontem Grecum quasi riuulus imitatur et in hoc multum ueteres studuerunt. Fit et deriuatio in una et eadem lingua frequenter, unde possumus nouas acquirere dictiones, ut si ab hoc uerbo 'amo' nouum aduerbium ita trahas: 'Isti respiciunt se amatim'.* (pp. 15-16). Dice esto a pesar de la deficiente competencia que se tenía entonces, por lo general, en la lengua griega. Ciertamente que a continuación explica la propiedad en el uso: *uerba propria, id est, illa que rebus conueniunt ex natura uel ex translatione decenti.*

⁵⁴ Cf. FREDBORG, K. M. *The Latin*, 1988.

eclesiástica, recomienda un orden determinado de palabras, ofrece un criterio para elegir acertadamente la clase de adjetivo adecuado a cada sustantivo, ayuda a saber concertar un participio con el sujeto o el complemento para reducir la carga de términos y frases subordinadas dependientes de un solo verbo principal y aconseja evitar reiteración de los mismos sonidos y sílabas.

Toda arte de esta clase suele incluir la serie de *colores rhetorici* entre sus secciones posteriores. Marbodo de Rennes, en su *De ornamentis uerborum*, ofrece una oportuna selección de ejemplos que fueron aprovechados para ilustrar la teoría. Mateo de Vendôme (hacia 1175) y Godofredo de Vinsauf (hacia 1215), junto con Eberardo el Alemán y Juan de Garlandia (hacia 1230 en Toulouse, y luego en París, al tiempo que Guido Faba *Summa dictaminis* en Bolonia), componen artes sobre la técnica de escribir.

La medida en el uso de *colores* o figuras fue característica de la enseñanza de Buoncompagno de Signa Franca, pero no está inspirada en la enseñanza tradicional latina, sino en los comentarios al Nuevo Testamento. Este detalle resulta familiar a cuantos conocen las glosas que aplican la teoría de las figuras a la exégesis bíblica, mezclando en sus ejemplos textos clásicos paganos con los cristianos.

En la *Summa de arte prosandi* la necesidad de ingenio, estudio y ejercicio para aprender a escribir se une a la recomendación de la retórica: *ars, usus, imitatio*. El interés por la explicación de la terminología específica se observa en la relación de los diferentes sentidos de la palabra *usus*: *quandoque dicitur exercitium, quandoque utilitas, quandoque consuetudo*⁵⁵, cada cual con un ejemplo en el que tal sentido es verificable.

Distingue, como *Candelabrum*, tres clases de discurso: prosaico, rítmico y métrico. Además, en el desarrollo de la obra dedica un pequeño párrafo titulado *de finalitate clausularum seu distinctionum* a la necesidad de dar variedad a las cláusulas finales, pero sin indicar cuáles son éstas, sino señalando solamente su distribución. Al hacer un recorrido por los grupos de personas que pueden ser destinatarios de una carta, distingue los tres estilos, humilde, medio y elevado que se citaban en general para la prosa en los manuales de retórica⁵⁶. Tomando después los comentarios sobre el tema de la carta y su finalidad, hace advertencias sobre el tratamiento debido a destinatarios exigentes o merecedores de especial respeto. Pero los rasgos del estilo en el que forma a sus discípulos quedan mejor definidos en las frases siguientes, en las que destacamos las clases de argumentos que señalamos antes, con letras pospuestas a las palabras: *Item, quando scribitur seriose (D), pro posse omitti debent uerba obscura (B, C) et dubia (A, C) et multiplicem sensum habentia, nisi forte scribens intendat aliquid captiose. Non enim intentio uerbis, uel uerba intentione debent deseruire, set est ualde difficile linguam contra motum animi refrenare. Item prosator labore, quod uerba personae mittenti et cui mittitur et materie seu negotio, de quo agitur, respondentia sint credibilia (E), urbana (B), lepida (F), ciuilia (E), con-*

⁵⁵ KRONBICHLER, W. *Die Summa*, 1968, p. 28.

⁵⁶ La historia de la tradición de esta división del estilo latino fue tratada en el estudio de WENIGER, H., *Die drei Stilcharakter*, 1932; sin embargo, la virtualidad de esta teoría se puede advertir en el análisis de textos latinos de cualquier época.

*sueta (B), communem intelligentia (C) non transcendentia, inductiua (D), motiua (D), ueritatis expresiua (E), falsitatis exclusiua (E), sub debita breuitate (F) nichil diminutum uel superfluum (F) uel grammaticae contrarium (A) habentia, clausulis sententiarum, etiam si diuersae fuerint, in ordinem debitum (F) taliter continuatis, ne medium primo, primum non dissonet imo*⁵⁷.

En la enumeración de los vicios o defectos que se deben evitar, supera la formulación más estrictamente pegada a la gramática, que hace el italiano Guido Faba. Así, por ejemplo, cuando comenta la necesaria congruencia semántica entre adjetivo y sustantivo añade: *Fit etiam tractatus dissolutio, cum adiectiuum nimis longe ponitur a suo substantiuo uel aduerbium a suo uerbo, uel propositio a suo casuali ponitur nimis distanter*⁵⁸.

Para completar la serie de los vicios, remite a la parte fija de solecismos y barbarolexis de las gramáticas medievales. Pero no olvida tampoco las virtudes, que agrupa de nuevo en tres términos siguiendo a Guido Faba: *bonum sensum locutionis, perfectam grammaticam, et uerborum ornatum*⁵⁹. Las recomendaciones de *ornatum* sobre el orden y jerarquía de los elementos del enunciado demuestran una cierta autoridad en la puesta en práctica de las normas clausulares, que se iban incrementando de un manual en otro, como se puede ver en el antiguo estudio de N. Valois⁶⁰. La semántica y la sintaxis se pretenden conjugar para el ornato, o por lo menos se intenta despertar la capacidad de observación de las posibilidades de extensión de los complementos del verbo: *quia destino et mitto et omnia uerba transitiua, si post se recipiunt accusatiuum rationalem rem denominantem, alium accusatiuum semper regunt cum prepositione. Exemplum: Mittam nuntium ad te. Si uero ille accusatiuus denotet aliam rem a rationali, debet sequi datiuus: Mitto salutem tibi, non ad te*⁶¹.

Hay doctrina abundante sobre las figuras en la obra de Godofredo de Vinsauf (v. 1095-1587, Faral pp. 231-245) en la *Poetria* de Juan de Garlandia (capítulo sexto, Lawler pp. 112-134) y en la obra de Mateo de Vendôme (parte tercera, Faral p. 167-180). Aunque algunos de los defectos contra la congruencia (que catalogaríamos en nuestro grupo D) se concretan en la falta de correspondencia entre el todo y las partes, entre los distintos temas que se tratan, los cambios de sentido inopinados, se incluye como uno más la brevedad que produce oscuridad o dificultad de comprensión (nuestro C). En cambio, se recomiendan para la prosa: *absolutio, comparatio, conuersio, resolutio, repetitio, similitudo*⁶². La diversidad de estos recursos, que se extraen del esquema de figuras habituales en la elocución retórica, está justificada por la selección de aquéllas que se consideran más útiles para la epistolografía, a cuyas particularidades se dedica la parte final del libro.

⁵⁷ KRONBICHLER, W. *Die Summa*, 1968, p. 49.

⁵⁸ KRONBICHLER, W. *Die Summa* 1968, p. 57.

⁵⁹ KRONBICHLER, W. *Die Summa* 1968, p. 61.

⁶⁰ VALOIS, N., *De arte*, 1880.

⁶¹ KRONBICHLER, W. *Die Summa* 1968, p. 77.

⁶² KRONBICHLER, W. *Die Summa* 1968, pp. 103-106.

La *Parisiana poetria* es una obra mucho más compleja en materia de ornato de la expresión, como demuestran los ejemplos, que se remiten con frecuencia al discurso alegórico. En algunas ocasiones se puede pensar que se trata de un arte de agregar palabras tomando como pauta de la serie alguna afinidad semántica. Al comienzo del libro segundo, distingue de nuevo las características de estilo más convenientes para la materia que se va a tratar: *Item eligendum est breue, prolixum, leue, planum. Breue in curialibus negociis; prolixum, in poetarum tractatibus; leue ad scribendum; planum ad intelligendum. Sed si contigerit materiam esse difficilem, debemus eligere ea que materiam leuem reddunt et enodem, que postea ponentur*⁶³.

Este método de asociación semántica se expresa de manera patente en la que Juan de Garlandia llama *rota Vergilii*, para facilitar a la memoria la tarea de elegir vocabulario: *item notandum est, quod in rota Vergilii, quam pre manibus habemus, ordinantur tres columpne et in circuitu per multas circumferencias ordinantur tres stili. In prima columpna comparationes continentur, similitudines et nomina rerum ad humilem stilum pertinencium; in secunda ad mediocrem, in tertia, ad grauem. Et si proferatur aliqua sententia in uno stilo, que reperitur in proximo, patet quod est egressus a stilo illo; et ideo eligenda sunt uerba inuenta ad quemlibet stilum in suo stilo*⁶⁴. La selección de registros y de palabras dentro de cada uno es muy limitada, al parecer. Destaca el cuidado con que se pretende asignar un ritmo a cada tipo de escrito, a cada materia o parte de la carta.

La función de las *imagines* y proverbios en esta adaptación es indicio de la voluntad de presentar un arte poética general, válida para la prosa rítmica, la epistolografía, o la poesía, pero sin olvidar la importancia del discurso repetido (proverbio, sentencia, fabula) en la génesis de un texto más amplio. Además, Juan de Garlandia se preocupa de caracterizar cada estilo como un registro que se corresponde con el sistema estamental de la sociedad: *Item sunt tres stili secundum tres status hominum. Pastoralis uite conuenit stilus humilis, agricolis mediocris, grauis grauibus personis, que presunt pastoribus et agricolis*⁶⁵. Pero los rasgos de esta división se advierten más claramente cuando expone los peligros de cada sector: *grauis stilus habet duo uicia collateralia, scilicet turgidum et inflatum: turgidum ex parte uerborum, inflatum ex parte sententiarum (...) Mediocris stilus habet sub se duo uicia collateralia, scilicet fluctuans et dissolutum: fluctuans ex parte uerbi uel uocis; dissolutum ex parte sententiarum; quia mediocris stilus capiat ab extremis, scilicet, a graui et ab humili, aliquando poeta fluctuat uoce, in sententia dissolutus (...) Sub hoc stilo (sc. humili) sunt duo uicia collateralia, scilicet, arridum et exsanguis: arridum quantum ad sententias que non sunt succose et sapide, exsanguis quantum ad uoces quarum superficies non est purpurata*⁶⁶.

Sin embargo, la preocupación por definir los conceptos coleccionando acepciones diversas explica la necesidad de aclarar qué puede entenderse por *stilus*: *Item notan-*

⁶³ LAWLER, T. *The Parisiana*, 1974, p. 32.

⁶⁴ LAWLER, T. *The Parisiana*, 1974, p. 38.

⁶⁵ LAWLER, T. *The Parisiana*, 1974, p. 86.

⁶⁶ LAWLER, T. *The Parisiana*, 1974, p. 86-88.

*dum quod stilus dicitur trasumptiue. Est enim stilus medietas columpne, cui supponitur epistilum, cuius inferior pars dicitur basis. Est ergo stilus in hoc loco qualitas carminis uel rectitudo seruata per corpus materie. Stilus dicitur aliquando carmen ipsum. Stilus dicitur officium poete, ut in Anticlaudianus: Autoris mendico stilum phalerasque poete. Stilus etiam dicitur graphium quo scribimus*⁶⁷.

Esta serie de acepciones se completa después cuando a los tres estilos tradicionales, que el autor llama poéticos, hay que sumar los cuatro «modernos»⁶⁸: *Gregorianus, Tullianus siue Scolasticus, Hyllarianus, Hysydorianus* (el ejemplo es de los *Soliloquia* de San Agustín y dice *ualde motiuus est ad pietatem uel ad leticiam*). Cada uno está definido de acuerdo con la función comunicativa del escrito⁶⁹. El capítulo sexto está constituido básicamente por una colección de figuras disponibles para el ornato (siguiendo la *Rhetorica ad Herennium*) pero recoge recomendaciones estilísticas como el orden y uso de algunas partes de la oración; el séptimo describe los metros de la poesía con ejemplos abundantes de poemas, frecuentemente de tema religioso.

Será difícil comprender las obras medievales sin leer las normas que determinaban su composición. Por ello, la lectura de esta poética junto con la de Godofredo de Vinsauf es muy ilustrativa para entender cuáles eran los objetivos que se proponían a los aprendices en el plano de la forma.

El eco posterior de estas obras, una vez superado el Renacimiento de los siglos XII y XIII, se escucha en la erudición que va surgiendo en las diferentes lenguas nacionales. Todavía podemos observar dos pequeños tratados que serán tenidos en cuenta hasta el siglo XVI, y que siguen la línea de los anteriores. Me refiero al *Tractatus de arte loquendi et tacendi* de Albertano de Brescia⁷⁰ y al *De arte dicendi et variis loquendi figuris* de Agustín Dathus o Dachus⁷¹.

El primero es un arte sencillo dirigido por el brixense a su hijo, a la manera del *De officiis* por su contenido, en parte literario, en parte pertinente a la ética de las costumbres. Su método se nutre del esquema aplicado en la obra de Conrado de Muri, que emplea como título de cada apartado las palabras interrogativas *quis, quid, cui, quo modo, quando* para reunir bajo cada una explicaciones sobre la actitud compositiva del autor, el destinatario, la circunstancia que motiva el escrito, el momento en que se escribe o las particularidades que se desea incorporar. Bajo el *quis* tiene también algunas observaciones sobre la invención retórica. Los ejemplos están tomados de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, así como de Aristóteles, Cicerón o Sé-

⁶⁷ LAWLER, T. *The Parisiana*, 1974, p. 88.

⁶⁸ LAWLER, T. *The Parisiana*, 1974, p.104-106.

⁶⁹ T. Lawler editor de la obra de Juan de Garlandía, ofrece en sus notas una explicación sobre los estilos (pp. 257-258) que sitúa en la época del papa Gregorio VIII (hacia 1187) el comienzo del estilo romano gregoriano; señala el *De planctu naturae* de Alain de Lille como ejemplo de estilo tuliano para sus seguidores y contemporáneos. No se olvida de puntualizar el comentarista la denominación del estilo hilariano, que atribuía sin fundamento cierto himno modélico al santo de ese nombre.

⁷⁰ Citamos por la edición impresa *Daventriae per me Jacobum de Breda. Anno Domini M.CCC.XC.*

⁷¹ Citamos por el ejemplar de la *Staats-und Universitäts Bibliothek Göttingen* Signat. Incunab. Ling I, 2581 *Clarissimi ac praestantissimi Philosophiae doctoris Augustini Dachii Senensis De arte dicendi ac uariis loquendi figuris ad Andream Senensem Ysagogicus libellus minor siue nouus a nonnullis intitulus.*

neca, aprovechando las colecciones de citas más divulgadas en la Edad Media. Las recomendaciones del estilo se refieren sobre todo a nuestros puntos D y E⁷².

En cuanto a la obra retórica de Agustín Dathus, debemos recordar la larga tradición *De figuris*, que se formaba a partir de los libros de retórica, junto con aquellos tratados gramaticales que tenían una parte titulada *De schematibus et tropis*⁷³. En su presentación se inscribe en la línea de las *artes dictandi*. El índice es el siguiente: *prima pars quemadmodum **gramatica oratio queuis naturali ordine structa exacte perpolite eleganterque et confici et poni debeat luce clarius edocebit... quibusdam dictionibus ac orationibus adiectis que apud Marcum Tullium ceterosque maiores nostros eloquentia confectos magis usurpare fuere... Deinde eadem in parte colores et uerborum sententiarum frequentius usu... Secunda huius opusculi pars aliquid non minus oratori necessarium ac conducens continebit, quo uidelicet modo dictaminum partes distinguantur, quid persequendum uitandumue in eis sit, quoque more prompte et facile formari possunt, clare patebit***. La vinculación de las artes triviales entre sí es el fundamento de su concepto de gramática, y tiene su precedente en la actividad del gramático como comentarista (crítico a veces) en época imperial. Puede resumirse en la definición de Diomedes (GL I, 426, 13) *Grammatica est specialiter exercitata lectionis et expositionis eorum, quae apud poetas et scriptores dicuntur, apud poetas, ut ordo seruetur, apud scriptores, ut ordo careat uitiiis*.

La definición de *elegantia* de Dathus está copiada íntegramente de la *Rhetorica ad Herennium* (RHET. Her. 4,12,17) y se corresponde con nuestros apartados C y F: *Elegantia est que facit ut unumquodque **pure et aperte** dici uideatur*. Se observa una continuidad con los tratados medievales citados, que se proyecta en la *compositio*. Este autor considera también necesaria para su tratado, la enseñanza de la *dignitas* (RHET. Her. 4,13,18) que se adquiere mediante el ornato y la variedad en la expresión (apartado F).

Pero tras esta cita y el índice, agrupa según las partes de la oración sus notas particulares sobre el uso y el significado de algunas palabras. Esta sección es la que constituirá en la práctica un género en época posterior: las llamadas «elegancias».

La parte en que trata los colores retóricos no sigue la pauta de la *Parisiense Poetria*, sino que copia de nuevo el tratado *Ad Herennium*. En cambio, la difusión de los comentarios de Lorenzo Valla sobre la lengua latina motivó el cambio de orientación de los esfuerzos de muchos gramáticos. Agustín Dachus o Dathus se adaptó al nuevo camino con sus *Elegantiolae*.

En efecto, la aportación de estos comentarios a la composición en latín fue muy notable, pues un erudito tan atrevido como Valla en la renovación de la filosofía contemporánea, ofrecía los resultados de sus investigaciones sobre los textos antiguos como espejo de una nueva norma de lengua.

⁷² Así, por ejemplo, los puntos cuarto y quinto del *quid*: *Requiras utrum dicas quid asperum uel durum, aut quid molle, dulce uel suauae. Dulcia enim uerba sunt proferenda; contraria uero tacenda et penitus omittenda. Requiras an dicas quid pulchrum et honestum an turpe uel malum. Nam pulchra et honesta uerba dicenda sunt turpibus et malis dimissis.* (f. 5r.) Están en consonancia con los puntos séptimo y noveno: *Requiras ne quid iniuriosum uel contumeliosum dicas uel facias. Requiras ne quid superbum dicas.* (f. 5v. y 6r.).

⁷³ Una de las colecciones más completas sería después la de Petrus Mosellanus.

No podemos incorporar este género al grupo de los manuales de estilo, porque se refieren solamente a los rasgos que hemos reunido en el apartado A. Las observaciones de Valla contienen más detalles sobre el significado de las palabras para señalar su uso más adecuado. Tanto Perotti como Valla subrayan el sentido de los términos mediante su distinción respecto de otros sinónimos, su oposición a sus antónimos y los datos que se pueden obtener de su combinación en obras consagradas o frases hechas, superando así el método etimológico antiguo. Valla hace una crítica de los contenidos gramaticales más difundidos, en particular los recogidos por Prisciano, en materia de partes de la oración. Añadidas estas observaciones sintácticas a las morfológicas con que comienza la obra, la crítica estilística se desarrolla en los libros tercero y cuarto. A partir de éste, las indicaciones sobre semántica y uso son frecuentes hasta el final⁷⁴. La serie de comentarios de esta clase no está ordenada alfabéticamente, como no lo va a estar tampoco en la mayoría de las sucesivas *elegantiae*; la sintaxis aparece ocasionalmente para definir el empleo de un término por sus rasgos de distribución.

3.3. RENACIMIENTO DE LA LENGUA LATINA Y CRITERIOS DE SELECCIÓN DEL LENGUAJE

La aspiración a una renovación del estilo surge de la lectura y la edición de las obras de la Antigüedad. Ahora bien, los métodos de acceso a la lectura de estas obras seguían los senderos transitados durante la Edad Media. Así las recomendaciones de Valla y los autores del XV se fundan todavía en la crítica a los gramáticos (Donato y Prisciano) y a los anticuarios Marciano Capella y Aulo Gellio. Este último fue todavía muy leído en el XVI, y es fuente principal de Erasmo, cuyas obras aparecían en los planes de estudio de segunda enseñanza en la Europa reformada hasta el siglo XIX.

Valla investiga el lenguaje latino desde la palabra, y la consecuencia de un buen conocimiento del significado de un vocablo es su uso correcto en la sintaxis. Por eso, respecto de lo que venimos señalando, este autor sitúa sus distinciones acerca de las palabras en el plano de la norma, y esta norma está definida por el uso de los autores antiguos. Ahora bien, su método de explicar las relaciones semánticas entre las palabras, que tiene su antecedente en las *differentiae* tardoantiguas, no está exento de un racionalismo crítico con las fuentes (especialmente en el libro VI). Su interés por la derivación morfológica está emparentado con la teoría de los *modi significandi*. De su estudio del verbo pudieron tomar nota los gramáticos del XVI. Por eso, la aportación de las *Elegantiae* tiene un alcance muy diverso. En el seguimiento de Valla se afanan numerosos eruditos. Incluso una obra mucho más cercana a la lexicografía, *Phrases linguae Latinae, ratioque obseruandorum eorum in auctoribus legendis, quae praecipuam ac singulares uim aut usum habent* de Antonio van Schore⁷⁵, debe todavía a

⁷⁴ Cf la edición y estudio de LÓPEZ MOREDA, S. 1999, pp. 294-804.

⁷⁵ VAN SCHORE, A. *Phrases linguae Latinae, ratioque obseruandorum eorum in auctoribus legendis, quae praecipuam ac singulares uim aut usum habent*, Lipsiae, ex officina typographica Abraham Lambergi 1592.

Valla el esfuerzo por la variedad en la redacción del comentario de los usos; resulta más completo en la serie de los términos que explica, siempre con citas de los autores, más breves que las del italiano.

Otra dirección de sus seguidores es la compilación de consejos sobre el uso de la lengua latina, con preferencia por el léxico. Pero la riqueza y variedad de la lengua latina adquirida por los primeros humanistas italianos es muy difícil de igualar después. La imitación pura de un grupo de obras del clasicismo alcanzaba así un objetivo estético, de recreación artística en el ejercicio del latín antiguo, pero con limitaciones y vacíos para la vida práctica.

Como se puede entender que ese esfuerzo por escribir más y mejor en latín lleva a un restablecimiento de una comunidad comunicativa amplia a lo largo del siglo XVI, dotada de una lengua flexible y capaz todavía de expresar con éxito los conceptos, deseos y sentimientos de aquella sociedad, también se pueden imaginar las tensiones que afectan a los criterios del tipo A, ejercidas por el resto de los rasgos de estilo.

La difusión de la obra de Erasmo supone la consolidación en la literatura neolatina de un método de aprendizaje sencillo y ameno para la prosa, constituido por los diálogos, adagios y la *copia uerborum et rerum*. La apertura de su estilo a un canon más completo de autores de distintas épocas es un acierto que permite la incorporación de registros para el cultivo de géneros diferentes. Los especialistas en el estilo clásico advierten con facilidad el mestizaje que se opera en la lengua de Erasmo, no exenta de medievalismos léxicos, pero de sintaxis simple y clara. A este punto hay que añadir la observación de que la lengua de este autor es, al igual que la de muchos traductores medievales, la de un comentarista de la Biblia, y esta actividad primera de su carrera intelectual, determina su percepción de los clásicos.

Una actitud hacia la lengua latina muy característica del humanismo italiano, la preceptiva ciceroniana, extendió su influencia en el siglo XVI en virtud del diccionario de Nizzoli, y se mantuvo en el siguiente⁷⁶. A ello se unió la lectura constante de Cicerón en todos los planes de estudio del Viejo Continente. Con esta formación básicamente clásica y latina, el interés por la poética se concreta sobre todo en las lenguas nacionales. Bembo en Italia y los autores franceses de los círculos retóricos fueron buen ejemplo de ello.

Por eso la enseñanza de grado elemental se limita a la lectura y comentario de la poesía latina clásica, mientras que la prosa va acuñando nuevos modelos contemporáneos, cuya latinidad compite con los antiguos. En los tratados de retórica se desarrollan cada vez más las secciones dedicadas a la elocución. La selección estilística del vocabulario que proponía L. Strebæus⁷⁷ será consagrada después por G.J. Vos-

⁷⁶ Labor lexicográfica que tuvo su importancia para el conocimiento del vocabulario de Cicerón con títulos como *Latinae Linguae dictionarium* de 1544, *Thesaurus Ciceronianus* (1572) *Observationes* (divulgadas sobre todo en ediciones de 1548, 1551, 1552, 1576...), con adiciones de Basilio Zanchi, Marcelo Squacialupi, y Jacob Cellarius. El trabajo de Nizzoli se amplió en el *Dictionarium seu Thesaurus Latinae linguae* (1551) de Robert Etienne, se resumió en el *Apparatus Latinae locutionis in usum studiosae iuuentutis* adaptado por Alexander Scot (1602, 1612), y sirvió de base al *Compendium Marii Nizolii siue Thesaurus* compuesto por Bartolomé Bravo.

⁷⁷ STREBAEUS, L. *De electione et oratoria collocatione uerborum libri duo*, Coloniae, ex officina Birckmannica MDLXXXII, pp. 52-127.

sius⁷⁸, tomando como referencia la obra de Quintiliano. En el plano general teórico, la doctrina de Varrón sobre la exigencia de latinidad aparece en la mayoría de los manuales⁷⁹.

Pero la doctrina medieval recibida de los antiguos gramáticos sobre el barbarismo y los defectos de expresión (*uitia sermonis*) sigue su curso. Así la obra de Cornelius Loos *Scopae Latinae ad purgandam linguam a barbarie*⁸⁰ (1582) representa vivamente la superación del modelo tomado de los antiguos junto con el esfuerzo por fundar una comunidad lingüística en la que se reconozca el registro adecuado para cada contexto, combinando el vocabulario antiguo y las aplicaciones útiles que se observaban en el uso contemporáneo de una lengua culta vigente. El camino recorrido desde 1450 a esta obra se observa en las citas de estudios precedentes. Por ejemplo, cuando cita el *Farrago* de Crocus para apoyar la diferencia entre *adiuuare* et *succurrere*, *nam adiuuat qui est particeps operis, ut qui adiuuat cuiquam*⁸¹. La noticia sobre la manera en que el uso de una palabra afecta al estilo falta rara vez. Cada lema suele comenzar por la indicación de que se trata de un vulgarismo, o de una palabra propia de gente medianamente erudita, o de que estamos ante una voz elegante y latina. Este género se conoce después como *Antibarbara* y tiene su base en criterios sobre todo del tipo A y B (como en *bursa, ut ignotum est Latinis auribus, ita est peregrina, nempe Punica lingua profectum, auctoritate caret*⁸²). En cambio, por ejemplo, *angustia apud recentiores pro animi molestia et afflictione saepe occurrit*⁸³ nos muestra la atención a los criterios de tipo C sobre todo. La mezcla entre palabras de diversas épocas (*heraldus, licentiare, passagium i.e. sahuusconductus, pro posse meo, ruschenare, scissorium*), y la competencia de las lenguas nacionales surge a veces ante los ojos del lector: *blaeus plane improbum est, quibuscumque in usu, pro caeruleus et caerulus*⁸⁴ (f. C3).

Debido a que esta clase de escritos pedagógicos y críticos fue bastante útil para crear una cierta conciencia lingüística entre los que empleaban la lengua latina en la Edad

⁷⁸ VOSSIVS, G. J. *Commentariorum rhetoricorum siue oratoriarum institutionum libri V*, Lugduni Bataurorum, ex officina Johannis Maire 1643, pp. 8-30. Comenta la *proprietas sermonis* distinguiendo clases según el sentido (sublimes, humildes, graves, obscenas) según la *consuetudo* (usuales, nuevas, antiguas, desusadas) y también *ratione sermonis* (*ligatae, quaedam pedestre orationi conueniunt*) y según el sonido (*sonantia, exilia, lenia, aspera, tarda, uolubilia*).

⁷⁹ Por ejemplo, IVNIVS, M. *Artis dicendi praecepta secundum officii oratorii partes breuiter ex Platone, Aristotele, Hermogene, Cicerone, Herennio magistro et Quintiliano congesta et digesta*, Argentorati (excudebat A. Bertramus) 1590, p. 339. También ERYTHRAEVS, V. *De uitii orationis*, Argentinae imprimebat Christianus Mylius 1561, 5, 1, p. 307. G. VOSSIUS (*Rhetorices contracta seu Partitionum oratoriarum libri V, Lugduni Bataurorum 1640* publicada junto al *Gymnasium logicum* de B. Keckermann, en p. 284) defiende un criterio equilibrado en la selección de vocabulario: *Delectus is non ob elegantiam (sc. pure et aperte) solum adhibetur, sed etiam ob dignitatem (sc. uocabula propria et modificata) et compositionem (sc. suaui, numerosa, sonora)*.

⁸⁰ LOOS, C. *Scopae Latinae ad purgandam linguam a barbarie*, Moguntiae, apud Franciscum Behem, MDLXXXII.

⁸¹ LOOS, C. *Scopae*, f. B3.

⁸² LOOS, C. *Scopae*, f. C6.

⁸³ LOOS, C. *Scopae*, f. B6.

⁸⁴ LOOS, C. *Scopae*, f. C3.

Moderna, la obra de Juan Vorstio *De latinitate merito suspecta*⁸⁵ va afinando la selección de recomendaciones que considera pertinentes para el aprendiz de buen estilo. Por eso, tiene un criterio basado en el uso de los autores y en el uso equilibrado y erudito del vocabulario: *Non enim referenda tantum huc sunt illa, quae a praeceptis Grammaticis discrepant, quaeque barbarismi et soloecismi uulgo appellantur, sed et uaria alia. (...) Verum enimvero, qui bene latine scribere gestit, ei uaria, adhuc alia cauenda fugiendaque sunt. Cauendum ei est, in quam, ne uocabula iam olim abolita et abrogata, uti Quintilianus appellat, in scaenam rursus producat ac usurpet(...) tum ne a uocabulis antiquis temere et sine causa uocabula noua formet, porro, ne nouas atque inusitatas uocabulis significationis tribuat, et denique, ne nouas atque insolitas uocabulorum structuras fingat*⁸⁶. Pero la novedad de este autor reside sobre todo en que al contraste entre las cualidades de la lengua latina y las de su lengua germana añade la justificación de las versiones latinas de los textos bíblicos (cap. V *sed non ab re fuerit dictionis uere Latinae nunquam fiet et Hebraizantis illius non fiet in aeternum, et discrepantiam considerare*).

En esta línea de estudios de preceptores germanos no debe extrañarnos tal aviso, pues las academias reformadas según la fe luterana fomentaban el conocimiento y erudición de las lenguas escriturarias, cuyas diferencias con las modernas suelen señalar. Las explicaciones que leemos en el prólogo de la disertación sobre el estilo latino de Joaquín Vaget⁸⁷ son casi más esclarecedoras que el texto mismo, en el que no se cansa de repetir con ejemplos las máximas de los maestros más admirados en su tiempo, combinando latinidad clásica y neolatina. En efecto, por lo que deducimos de la epístola dedicatoria, considera superados los escrúpulos por los que se excluía a los autores eclesiásticos y jurídicos como modelos de latinidad: un estilo para cada registro, judicial, eclesiástico, filosófico, médico⁸⁸. Y no olvida la censura del arcaísmo trasnochado: *Quid enim sibi uolunt portenta illa ac monstra pharasium, quas hodierna nobis illorum (liceat monstroso uocabulo in re monstrosa uti) parturit Pseudo Latinitas? E Noni Marcelli et S. Pompeii Festi fragmentis obsoletorum et inusitatorum uerborum conquisita farragine, orationem consarcinant, uiolis pallentibus mordaces urticas, tenaces lappas odoratis rosis foede permiscentes*⁸⁹.

Parece llegar a esta conclusión a partir de la experiencia de los grandes humanistas del XVI, pero también llevado por una necesidad práctica, a saber, la sociedad contemporánea busca nuevos caminos a la organización administrativa, a la filosofía, a las ciencias de la naturaleza, y se ve más seguro pisar sobre una tradición renovada, que construir un nuevo universo del pensamiento. Y es que el tesoro cultural troquelado en palabras y frases latinas les parece demasiado valioso para que se pierda en una Babel. De ahí la vuelta al interés por la semántica que encierran las palabras, por conocer lo que decían propiamente los textos, coincidiendo con la multiplicación de los comentarios filológicos.

⁸⁵ VORSTIO, J. *De latinitate merito suspecta, deque vitiis sermonis Latini, quae vulgo fere non animadvertuntur liber*, editio noua auctior et cum indice, Berlini, impensis Danielis Reichelii MDCLXXX.

⁸⁶ VORSTIO, J. *De latinitate*, p. 4.

⁸⁷ VAGET, J. *De stilo latino disquisitiones septem*, Francofurti, apud Antonium Hummium MDCXIII.

⁸⁸ VAGET, J. *De stilo*, pp. 31-32.

⁸⁹ VAGET, J. *De stilo*, p. 21.

El mantenimiento de un estilo latino representa mucho más que la creación de una élite de eruditos pedantes. Hay que mirar más allá de esa mera repetición de los modelos para ver la proyección de la filosofía antigua, que los teólogos protestantes desean conjugar con la Biblia para establecer los cimientos de una sociedad cristiana que imaginan nueva, para comprender las referencias a la patrística latina. Lo mismo ocurre en cuanto a la formación de los juristas: *siquidem hoc primum docendi sunt, quoniam modo uim ac sensa uerborum, iurisque consultorum mentem plene queant percipere, ut si quid controuersiae inciderit, non praeposteros sensus, sed ueros et proprios assequantur significatus*⁹⁰. Se observa también un cierto menosprecio de aquella gramática⁹¹, que continuaba la línea de estudios gramaticales-lexicográficos seguidos desde Valla en las elegancias.

La elocuencia renovada con la ayuda de los maestros y autores transmitidos por Buzandio es la gran tentación de estos intelectuales que intentan prescindir de la escolástica, pero no deben ceder a ella, pues limita su percepción de los rasgos exclusivamente latinos. En este sentido no podía faltar la mención de Teodoro de Gaza y Emmanuel Crisolaras en la obra de J. Vaget⁹². La influencia del griego se advierte en época neolatina en la moda culta de emplear el artículo griego ante el infinitivo latino.

Los diccionarios multilingües a lo largo del siglo fijan la morfología del léxico antiguo según van saliendo a la luz nuevas ediciones críticas y comentarios de los principales autores. El más completo, el de Ambrosio Calepino incrementa sucesivamente sus lemas en cada nueva edición. Pero estas publicaciones restringen la variedad de cada lengua a las posibilidades de intercambio con otras. Ciertamente sus lectores no son principiantes, pero tampoco encuentran en ellos una guía útil para la adquisición de una expresión ágil, sino sólo por vía de *amplificatio*.

Otro defecto de estas colecciones era la consideración de un léxico de paradigmas completos, cuando el rigor secular de uso-desuso había descartado algunas formas.

Por otra parte, el artificio de las figuras que ya se exigía al comienzo de la época neolatina no se satisface con una multiplicación de frases o complementos, ni con una selección ciceroniana de giros y expresiones, porque el contenido está en juego. Por ejemplo, en el uso de los sustantivos abstractos, es difícil atenerse a la tradición de significado que se ha acuñado durante siglos si no se leen las obras y los comentarios.

Además, las figuras mismas varían sólo en cierta medida. Me refiero a que una repetición o un caso diferente no «sonarían» a latín, más que en un limitado número de combinaciones. El problema de la época neolatina, una vez que se ha ido publicando el corpus latino antiguo, es un equilibrio entre tradición e innovación, junto con el mantenimiento de la competencia en los textos antiguos. En este plano ideal, reconocen una ventaja del latín respecto a las lenguas vivas: la definición de los usos de una lengua muerta es estable, escapa a la fluctuación de los usos cambiantes por el desgaste. Naturalmente, el propio desarrollo de la literatura neolatina desmiente esta pretendida perfección de estabilidad, pues aunque algunas formas de escribir latín se cultivaran du-

⁹⁰ VAGET, J. *De stilo*, p. 33.

⁹¹ VAGET, J. *De stilo*, p. 59.

⁹² VAGET, J. *De stilo*, p. 11.

rante mucho tiempo, terminaron siendo sustituidas por otras. Esto se observa en la influencia de algunas opiniones críticas que afectan al ejercicio de un género concreto, como el tratado de Famiano Strada *De ratione scribendae historiae*, de 1574.

Así, la combinación calculada de palabras puede conseguir un efecto intensificador y diversificador de la semántica en un contexto real, por lo que la investigación del lenguaje figurado condujo a una concentración del contenido en el *genus argutum*. El ingenio marca entonces los límites con la sola restricción o, más bien, tutela, de una sintaxis básicamente clásica. Por eso, no se produce una sustitución inmediata ni se evoluciona olvidando absolutamente los recursos de estilo empleados por autores precedentes ya famosos, sino que sin competir con ellos, se ensayan nuevas soluciones. A veces, el consejo proviene de aquéllos que no escribieron en latín, sino en griego; en este caso es muy representativa la admiración de Erycius Puteanus por los modelos griegos de una expresión sintética, o el comentario de la *Epistolica institutio* de Demetrio de Fáleros entre los tratadistas del género.

Parece evidente que, desde los humanistas italianos, el método para conseguir esta conciencia de lo que era o no latino no sea otro que la lectura de las obras originales. Aun así, cuando el lector no era capaz de distinguir lo general de lo particular, era necesaria una selección de frases y fórmulas especialmente útiles, guiada por una selección temática. Ése es el procedimiento de imitación descrito en una carta de Paulo Manucio⁹³ a la cual han de señalarse ciertas limitaciones, fijadas por la distancia respecto del modelo. Vemos de este modo que la «cera», la materia prima de la imitación no son las palabras aisladas, sino la *sententia* en bloque. Los diccionarios de frases no recogen para el lector el contexto, pero suelen dar alguna información sobre él; proporcionan mayor agilidad que los diccionarios por lemas, pero desestiman la frescura de la imitación de los pensamientos formulados oracionalmente, completos en sí.

De ahí, por ejemplo, la doctrina del jesuita Juan Niess⁹⁴. Presenta un tratado del estilo unido a una breve historia del mismo. Pero se funda en el estudio de una selección de autores, cuya lista sitúa al comienzo, y de ella extracta concretamente las indicaciones que desea hacer a sus discípulos. La lista es muy amplia e incluye a los gramáticos de tradición varroniana y a los tardíos. No olvida tampoco un nutrido grupo de humanistas, no todos pertenecientes a la Compañía⁹⁵. Tampoco desprecia los contenidos que aporta la obra de C. Loos.

⁹³ Pauli MANVTH *Epistolarum libri XII, et eiusdem praefationes*, Lipsiae, apud J. Herebord Klosium 1698 (edición de Jacob Thomasius), VIII, 1, 4, p. 16 *Exquisitas sententias de Cicerone excerptas, aut de Terentio, tacitus in animo uersabam, eas ornabam uerbis, quam poteram lectissimis, ut quasi uestitu orationis mutatu, cum eadem essent, aliae tamen uiderentur. (...) Si quas notaueram illustriores ad alias sententias ita traducebam, ut interdum eandem locutionem ad res prope innumerabiles accomodans, quasi ex una cera plures imagines, nec tamen eiusdem generis, effigerem.*

⁹⁴ NIESS, J. *De ortu et occasu linguae Latinae cum eiusdem instaurandae modo libri duo ad politioris literaturae studiosos*, Dilingae, apud Jacobum Sermodi MDCXXVII.

⁹⁵ Marco Antonio Mureto, P. J. Perpiñán, P. Manucio, G. Budé, J. Lipsio, B. Brisson, C. Longolio, P. Bembo, M. del Río, F. Fabricio, Jac. Sannazzaro, F. Bencio, F. Petrarca, J. Vida, L. Torrencio, J. B. Mantuano; y más abajo, C. Sigonio, A. Schott, J. Pontano, F. Strada, A. Policiano, A. Contzen, B. Lampridio, G. Sirlito, H. Chiovano, H. Barbaro, A. Alciato. F. Sacchini, L. Gregorius Gyraldus, W. Grunner, W. Stack, X. Betuleius.

Sin embargo, hay un detalle que indica hasta qué punto la selección temática determina modelos concretos, ya no con criterio de antigüedad o clasicismo, sino al objeto de facilitar un tipo de discurso que tiene una función importante en la vida real de los lectores y discípulos, a saber, el discurso del mensaje cristiano. Por eso cita como autoridades al profeta David y a los evangelistas entre los clásicos que se deben imitar. En consonancia con su título, dedica una parte de la exposición al *ortus* y otra al *occasus* de la literatura antigua, y a su recuperación mediante la cultura neolatina. El cap. IX se titula *De triplici imitatione Ciceronis, in verbis, phrasi, compositione*. Se presenta en general como una historia del estilo latino, citando los juicios que dieron los críticos sobre las obras latinas, en especial el capítulo *Quid de scriptoribus recentioris saeculi existimandum*. En su opinión, el uso de las palabras arcaizantes⁹⁶ queda restringido a inscripciones solemnes, a las leyes, epitafios, y al teatro cómico y trágico. La censura del ultraciceronianismo le sitúa dentro de la reacción oportuna a los excesos y en el seguimiento de Erasmo⁹⁷. Por eso da una lista de los autores recomendables para la imitación en los géneros⁹⁸.

Años después, a pesar de la lectura y el crecimiento del ejercicio literario, la dificultad de mantener la conciencia lingüística respecto del modelo de la lengua germana se hace patente en la obra titulada *Exilium barbarismo e latino sermone, siue de proprietate et elegantia Latini sermones libri tres*.⁹⁹ Probablemente esta obra anónima tenía gran utilidad para el aprendizaje elemental, confrontando dos listas de expresiones, en una los barbarismos, y en la otra su expresión consagrada en el latín tradicional. Este sistema de listas facilita la consulta, pero rara vez se hace mención de algún autor clásico que garantice la *consuetudo*. No conocemos, sin embargo, ejemplos de ello en otras culturas europeas.

4. CONCLUSIÓN

Intentando no caer en una descripción simplista en el estudio de épocas tan dilatadas, deseamos destacar las dicotomías entre preceptiva y crítica, entre aparato lexicográfico y vocabulario activo. La coincidencia inicial entre preceptiva y crítica del uso de la lengua, se rompe en la Edad Media, cuando por vía gramatical, retórica o poética se repiten unas fórmulas que se destinan a la enseñanza, pero no se presentan como criterio de corrección. La pedagogía del uso del latín a partir del siglo XIV tiende a coincidir con las reglas de la crítica, si bien no siempre con un propósito de mejorar la eficiencia de la lengua como instrumento de comunicación.

El cientifismo medieval se caracterizaba en una primera etapa por la exigencia de univocidad en el uso del vocabulario, aunque después se impondría el requisito del

⁹⁶ De ellas advierte sobre las propiedades fonéticas de sínkopas, alteraciones de timbre y metátesis de sonidos, que en nuestros días se explican por una tendencia ordenada propia de la evolución fonética y morfológica del latín (pp. 21-26).

⁹⁷ NIESS, J. *De ortu*, pp. 122-123.

⁹⁸ NIESS, J. *De ortu*, pp. 126-127.

⁹⁹ *Coloniae Agrippinae, sumptibus Rommerskirchen & Simonis MDCXXXI*.

refrendo empírico. Esta circunstancia cultural determinó en la práctica una actitud de indiferencia ante los usos lingüísticos (en fonética, morfología, sintaxis, y semántica) sostenidos por la tradición antigua. La audacia de pretender reunir de nuevo usos tradicionales y garantía de cientifismo fue estimulada por el conocimiento de las obras antiguas, y por los estudios realizados en Bizancio.

Quien desee conocer la evolución de la lengua latina en su uso literario no puede depender solamente de la apreciación subjetiva de cada uno de los estilos y obras; los grandes autores son singularidades enormemente influyentes, cuya imitación se desdobra y multiplica con el paso de las generaciones, pero la norma constante de los preceptistas perpetúa la vigencia del clasicismo más allá de la lectura misma.

La exigencia estética de perfección se realiza, incluso en la prosa, de una manera diversa en cada momento de la historia literaria: mediante el ritmo y los cambios sintácticos se consigue la excelencia que escapa al estilo vulgar, sin que sea siempre necesario hacer acopio de palabras exquisitas.

Las categorías éticas que presiden la cultura de una época determinan el lenguaje que se enseña. Así la jerarquía de dignidades en la Edad Media, el aprecio por los textos sagrados del cristianismo, un exceso en la valoración de la Antigüedad o de la Modernidad. Ahí se prueba la aptitud del latín como lengua de cultura, en la norma susceptible de pequeñas modificaciones, que se reinterpreta como un código nuevo cada vez, aunque se mantiene la pretensión de conservarlo inalterable. La repetición de las mismas definiciones en los manuales no restringe la capacidad creativa, sino que sirve de estímulo para renovar los modelos anteriores.

La vida del latín estaba vinculada a la definición de unos sistemas científicos y de pensamiento que forzaron la evolución de la lengua; sólo la construcción de una filosofía y de una ciencia sobre fundamentos distintos (cientifismo que se apoya en la experiencia) arrastró al latín al anquilosamiento en la imitación de los modelos literarios. También la inutilidad de la preceptiva se destila del nuevo concepto de creación original, *ex nouo*, que se desarrolla en la época contemporánea, cuando coincide con un cambio de los valores sociales.

Cada vez que se analiza el estilo olvidando su faceta práctica vigente en cada creación, tanto del lenguaje de la prosa, como en la poesía o en el discurso repetido, frecuente artificio del lenguaje diario, se empobrece la inmensa riqueza de matices y de recursos atesorada durante generaciones en la tradición antigua.

A pesar de todas estas noticias, quedan abiertas muchas preguntas. Entre ellas, la proporción entre uso del lenguaje y lenguaje figurado (¿a mejor selección de lenguaje menos figuras y al revés?), la idoneidad del tratamiento de estos contenidos como parte de la enseñanza de materias más o menos diferenciadas como gramática, retórica y dialéctica o bien dentro de las artes liberales, la influencia que pudo tener el nacimiento de una cultura eclesiástica en la conservación de los restos de la cultura literaria antigua, muchos de ellos irre recuperables después del siglo III, la resolución de la mezcla entre doctrina literaria y enciclopedia de la literatura y tantas otras. Como propuesta queda la intención de buscar una manera de comprender el estilo de los autores prescindiendo de las consideraciones meramente estéticas y subjetivas.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GL= Keil, H., 1981, *Grammatici Latini*, Hildesheim, Olms (=reprod. ed. Leipzig 1857), 8 vol.
- SVF= Armim, H. von, 1903, *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Stuttgart, Teubner, vol 3.
- ALESSIO, G. C., 1983, *Bene Florentini Candelabrum*, Patauii, in *Aedibus Antenoreis*.
- AX, W., 2000, *Lexis und Logos. Studien zur antiken Grammatik und Rhetorik*, Stuttgart, Franz Steiner.
- BARATIN, M., 1994, «Remarques sur la place et le rôle du concept de latinité dans les grammaires latines antiques», en Dangel, J. *Grammaire et rhétorique: notion de Romanité. Actes du Colloque de Strasbourg (nov. 1990)*, Strasburgo, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, pp. 51-57.
- COLEMAN, R. G. G., 1999, «Poetic Diction, Poetic Discourse and the Poetic Register» en Adams, J. N.-Mayer, R.G. (eds.), *Aspects of the Language of Latin Poetry*, Oxford, Proceedings of the British Academy, Oxford University Press, pp. 21-93.
- , 2001, «Quintilian I. 6 and the Definition of *Latinitas*», en Moussy, C. (ed.) *De Lingua Latina Novae Quaestiones*, Lovaina, Peeters, pp. 917-930.
- COWDREY, H. E. J., 1983, *The Age of Abbot Desiderius: Montecassino, the Papacy and the Normans in the eleventh and early twelfth Centuries*, Oxford, Clarendon.
- CRAMER, J. C., 1758, *De stilo elegantiore Latino exercitatio*, Ienae litteris Schillianis.
- FARAL, E., 1924, *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Âge*, Paris, Honoré Champion.
- FLOBERT, P., 1988, «Lingua Latina et Lingua Romana» *Ktema* 13, 205-212 .
- FONTAINE, J., 1968, «Le style des auteurs latins chrétiens: questions et méthodes», en *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle. La genèse des styles latins chrétiens*, Turin, Botega d'Erasmus, 15-43.
- , 1986, «Fins et moyens de l'enseignement ecclésiastique dans l'Espagne wisigothique», en *Culture et spiritualité en Espagne du IV^e au VII^e siècle*, Londres, Variorum Reprints, 213-229.
- FREDBORG, K. M., 1988, *The Latin rhetorical commentaries by Thierry de Chartres*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- GRÄBNER, H. J., 1965, *Gervais von Melkley Ars Poetica*, Münster, Aschendorff.
- GRYSAR, K. J., 1843², *Theorie des lateinischen Stiles, neben lat. Synonymik u. e. lat. Anti-barbarus*, Colonia, Schmitz.
- , 1854³, *Handbuch lateinischen Stilübungen*, Colonia, Schmitz.
- KAster, R. A., 1988, *Guardians of Language: Grammmariam and Society in Late Antiquity*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press.
- KELLY, D., 1991, *The Arts of Poetry and Prose*, Typologie des sources du Moyen Âge Occidental, n° 59, Turnhout, Brepols.
- KNAPP, F. P., 1973, «Vergleich und Exempel in der lateinischen Rhetorik und Poetik von der Mitte des 12. bis zur Mitte des 13. Jahrhunderts», *Studi medievali* 14, 443-511.
- KRONBICHLER, W., 1968, *Die Summa de arte prosandi des Konrad von Mure*, Zurich, Fretz & Wasmuth.
- LAWLER, T., 1974, *The Parisiana Poetria of John Garland*, New Haven-Londres, Yale University Press.
- LEHMANN, P., 1934, «Die Institutio oratoria des Quintilianus im Mittelalter» *Philologus* 89, 349-383.

- LÓPEZ MOREDA, S., 1999, *Laurentii Vallensis de Linguae Latinae Elegantia*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- MAGALLÓN GARCÍA, A. I., 2002, «El Comentario a Terencio de Donato: la lengua de Terencio y los *ueteres*» *RELat* 2, 17-32.
- MÜLLER, R., 2001, *Sprachbewusstsein und Sprachvariation im lateinischen Schrifttum der Antike*, München, Beck.
- NÄGELSBACH, K. F. von, 1905, *Lateinische Stilistik*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft (1980=red. por I. Müller, Nuremberg, 1905^o).
- QUADLBAUER, F., 1962, *Die antike Theorie der genera dicendi im lateinischen Mittelalter*, Viena, Böhlau.
- , 1958, «Die genera dicendi bis Plinius d. J.», *WS* 71, 55-111.
- RAMAGE, E. St., 1957, *Urbanitas, rusticitas, peregrinitas: the Roman View of Proper Latin*, diss. Cincinnati.
- , 1963, «Urbanitas. Cicero and Quintilian, a Contrast in Attitudes», *AJPh* 84, 390-414.
- ROSÉN, H., 1999, *Latine loqui. Trends and Directions in the Crystallization of Classical Latinity*, München, Fink.
- SCAGLIONE, A., 1972, *The Classical Theory of Composition from its origins to the Present. A Historical Survey*, Chapel Hill, Univ. North Caroline.
- SCHENKENVELD, D. M., 1991, en «Figures and Tropes. A Border-case between Grammar and Rhetoric», en Üding, G. (ed.), *Rhetorik zwischen den Wissenschaften. Geschichte, System, Praxis als Probleme des 'Historischen Wörterbuch der Rhetorik'*, Tübinga, Niemeyer, pp. 149-157.
- SCHINDEL, U., 2001, *Die Rezeption der hellenistischen Theorie der rhetorischen Figuren bei den Römern*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- SCHMEIDER, B., 1916, «Vom patristischen Stil in der Literatur, besonders der Geschichtschreibung des Mittelalters», en *Geschichtliche Studien für A. Hauck*, Leipzig, Heinrichs'che, pp. 25-33.
- SCHÜTTPELZ, E., 1996, *Figuren der Rede: zur Theorie der rhetorischen Figuren*, Berlín, Erich Schmidt.
- SEMPROUX, A., 1961, «Notes sur l'histoire du mot style», *Revue belge de philologie et d'histoire* (1961) 126-146.
- TAYLOR-BRIGGS, R., 1993, «Prehistory in the Ninth-Century Manuscripts of the *Ad Herennium*» *Classica & Medievalia* 44, 243-250.
- UHL, A., 1998, *Seruius als Sprachlehrer. Zur Sprachrechtigkeit in der exegetischen Praxis des spätantiken Grammatikunterrichts*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, Hypomnemata 17.
- VALOIS, N., 1964, *De arte scribendi epistolas apud Gallicos Medii Aevi scriptores rhetoresue*, Nueva York, Burt Franklin, reimp. De la ed. de París 1880.
- VERSTEEGH, K., 1986, «*Latinitas, hellenismós, arabiyya*», *Historiographia linguistica* 13, 425-448.
- WARD, J. O., 2001, «Rhetorical Theory and the Rise and Decline of Dictamen in the Middle Ages», *Rhetorica* 19, 175-223.
- WALKER, J., 2000, *Rhetoric and Poetics in Antiquity*, Oxford, Oxford University Press.
- WELTER, J. T., 1927, *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Âge*, New York, Ams Press, 1973 (=reprod. de la ed. París, Guitard, 1927).
- WENIGER, H., 1932, *Die drei Stilcharakter der Antike in ihrer geistesgeschichtlichen Bedeutung*, Gotinga, Beltz.